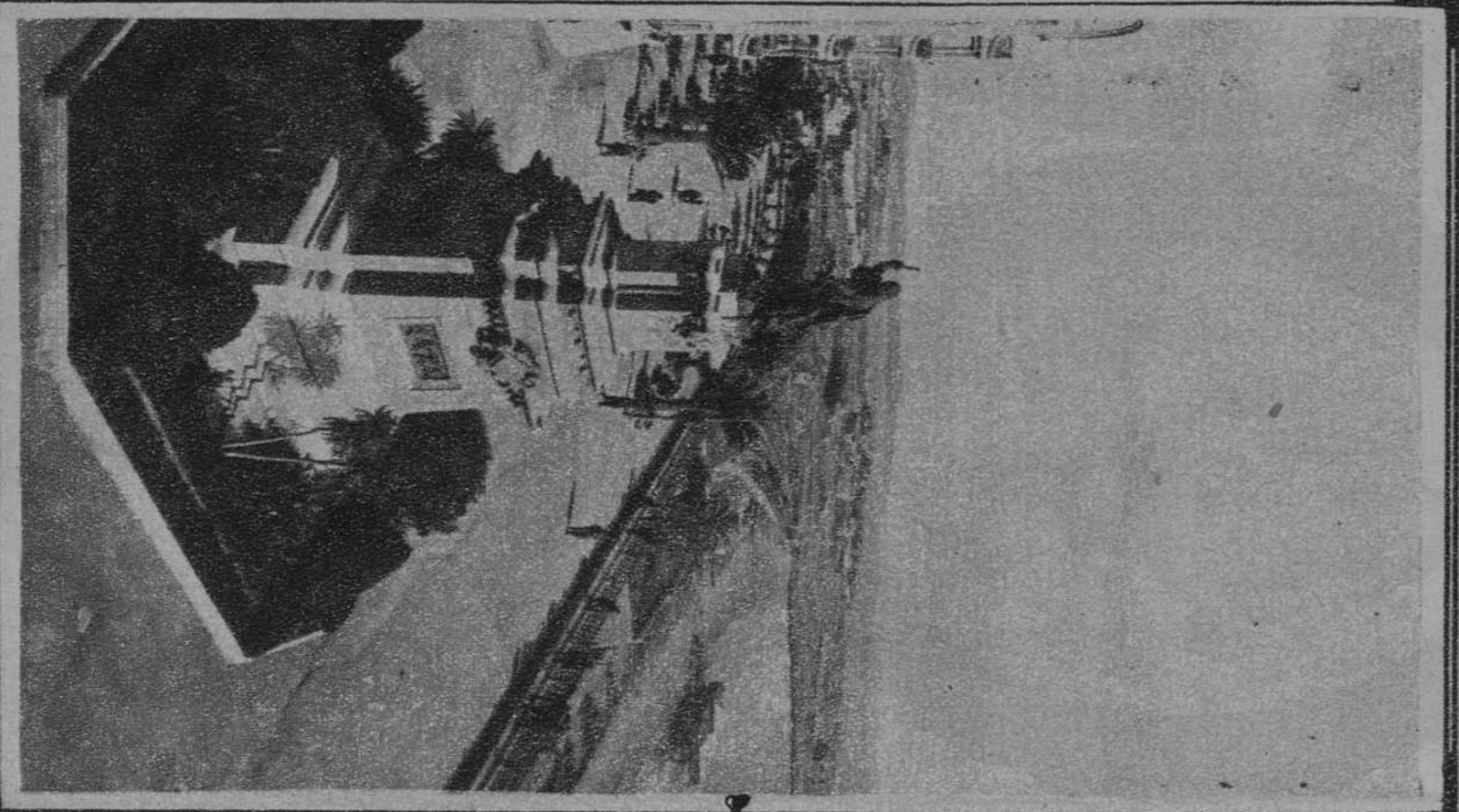
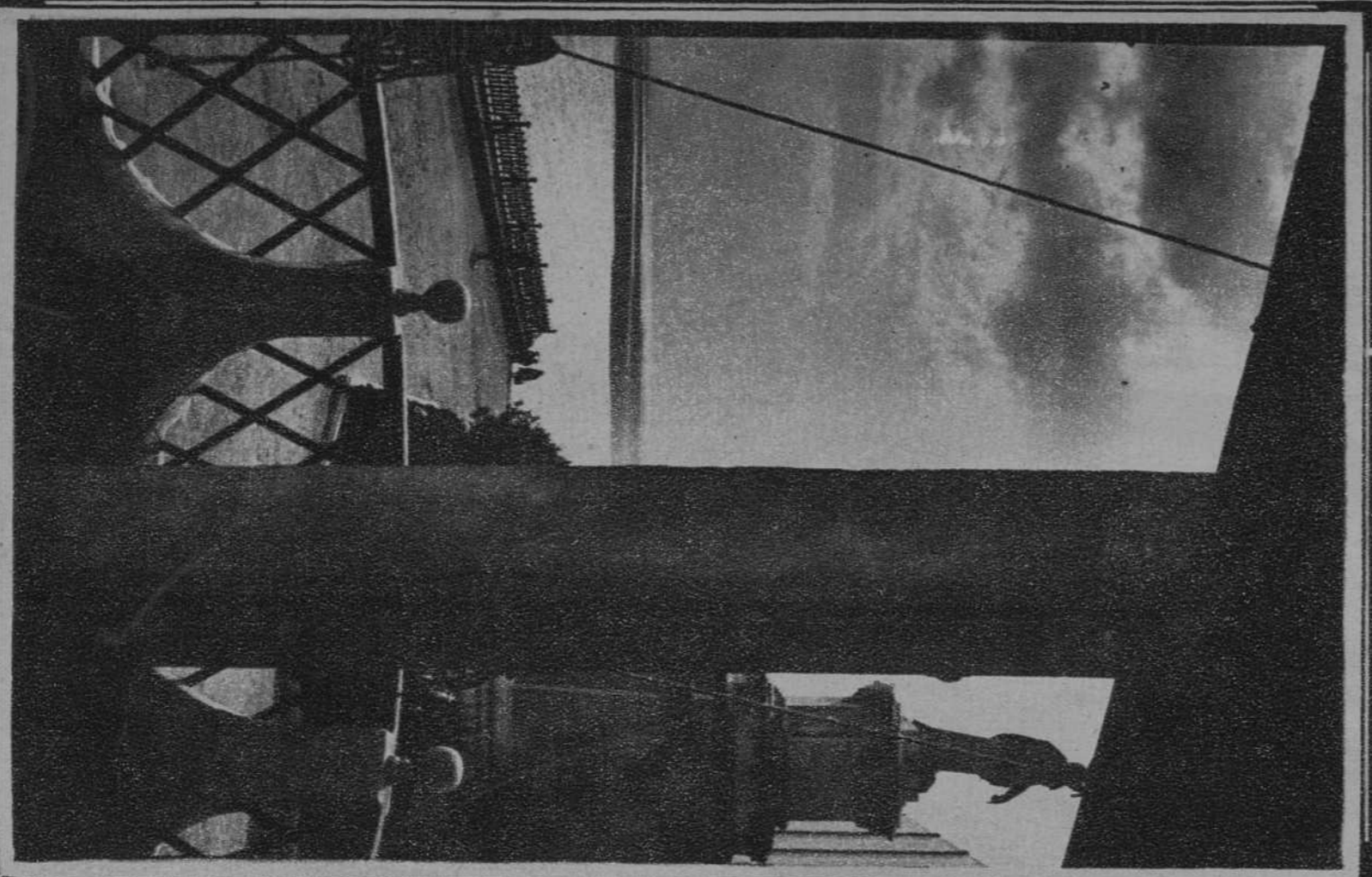
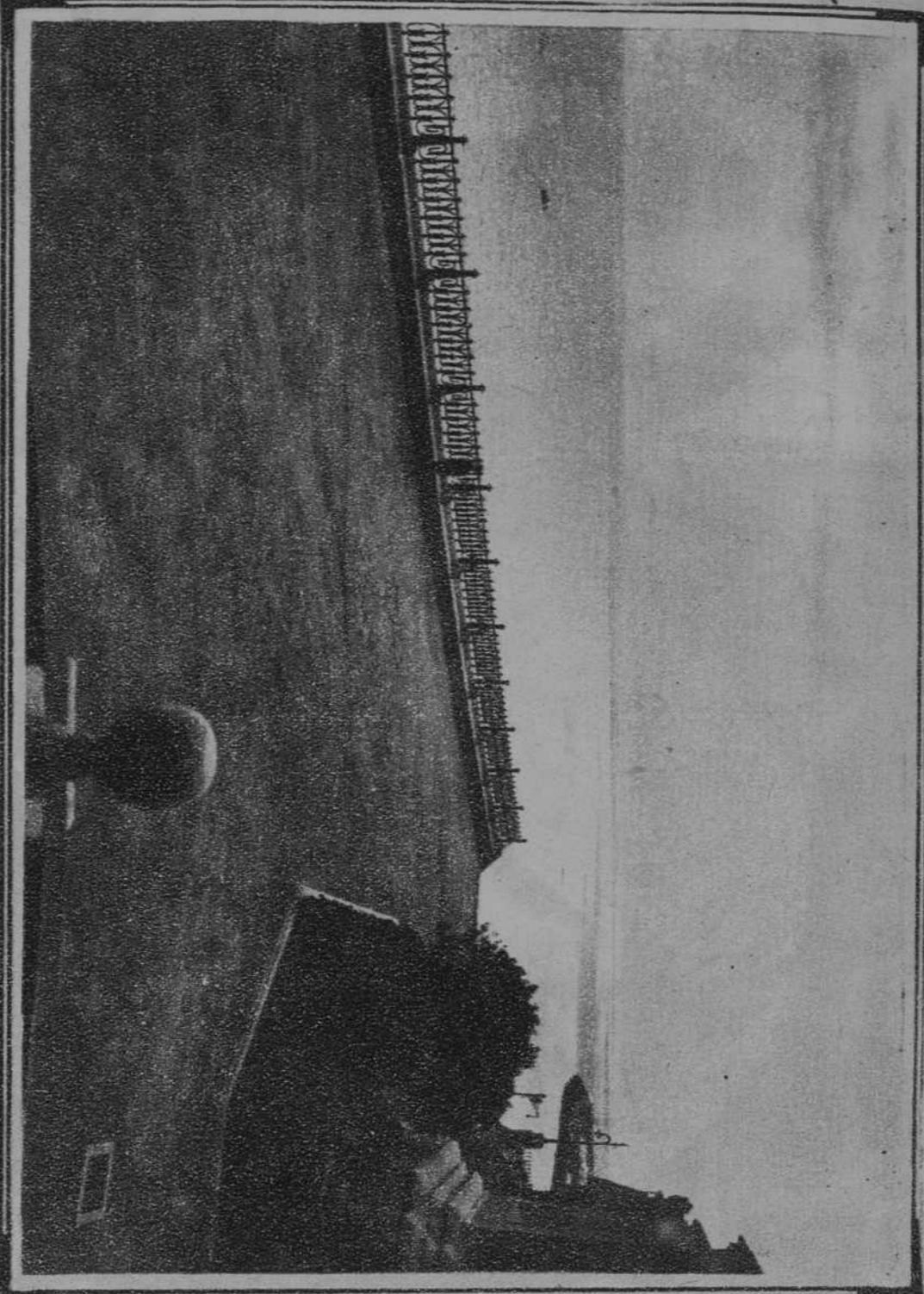
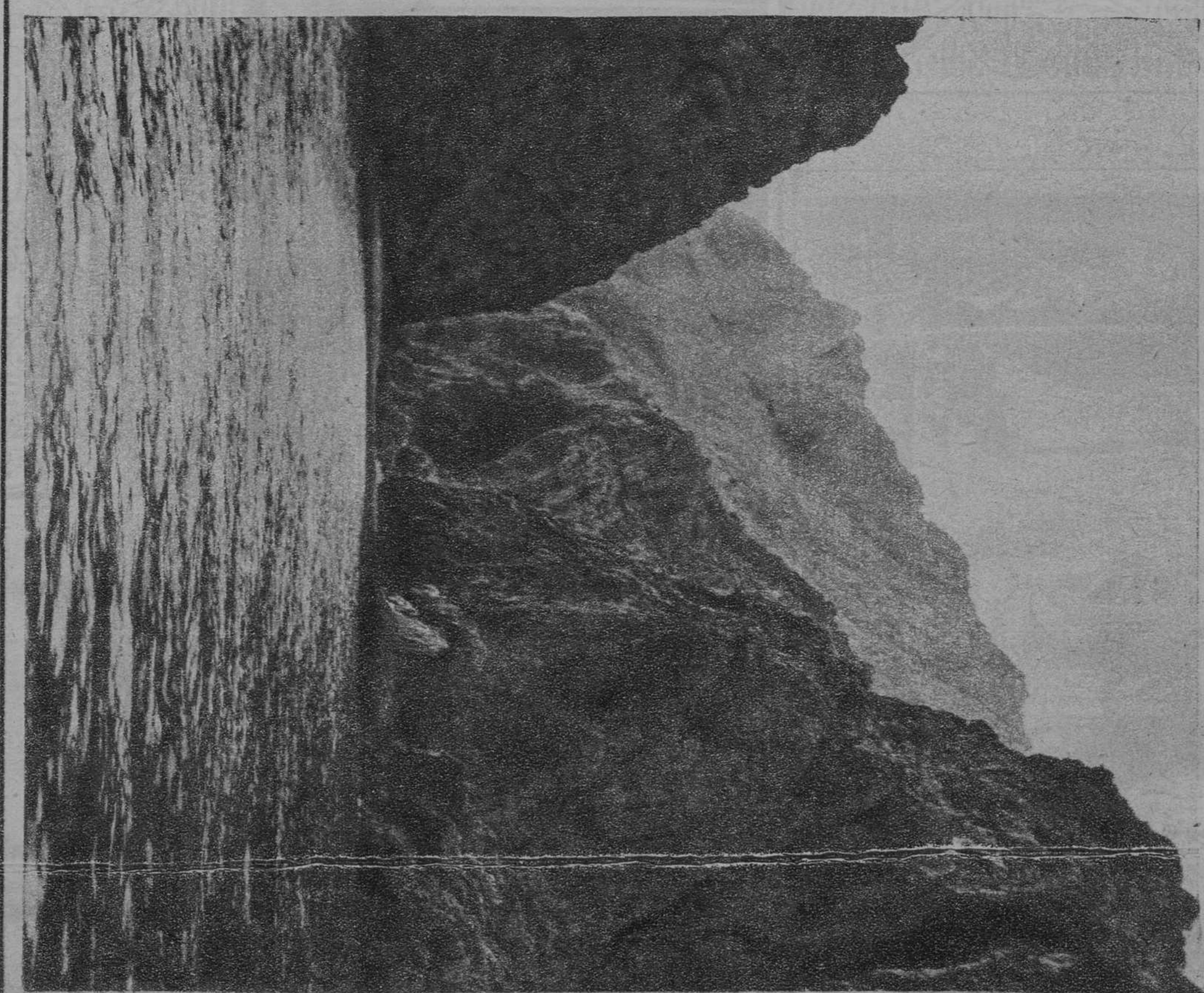


Las bellezas
de
Carradonna

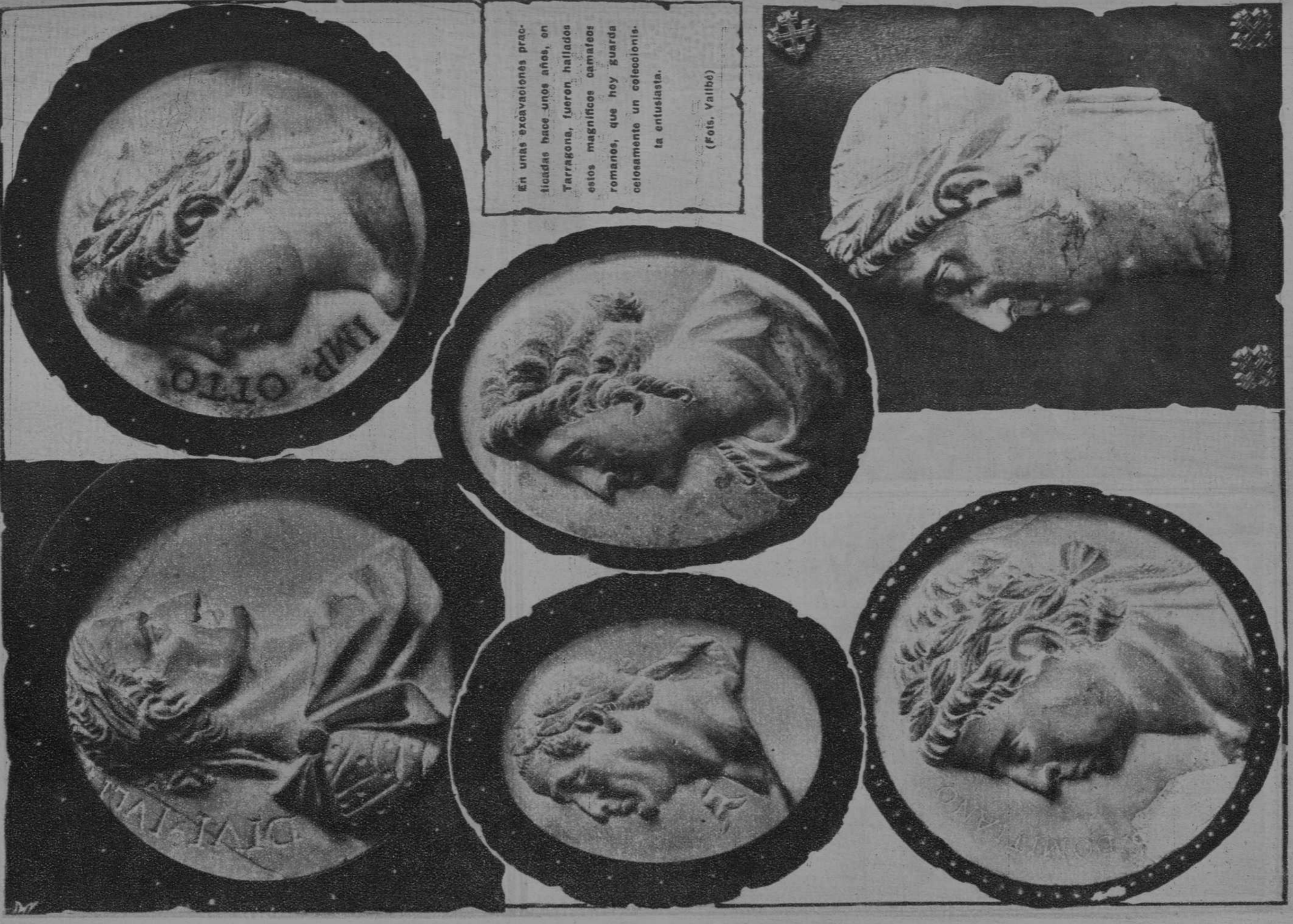
Es el abalco del Mediterráneo, unice por la grandiosidad del panorama que domina. En él, el monumento a Roger de Lauria recuerda la memoria de aquel célebre marino que dominó el mar que a sus pies se extiende.
(Fots. Valtés)



EXTRAORDINARIA
DE
El Día Gratuito
NUM. 143
ENERO 6 1929

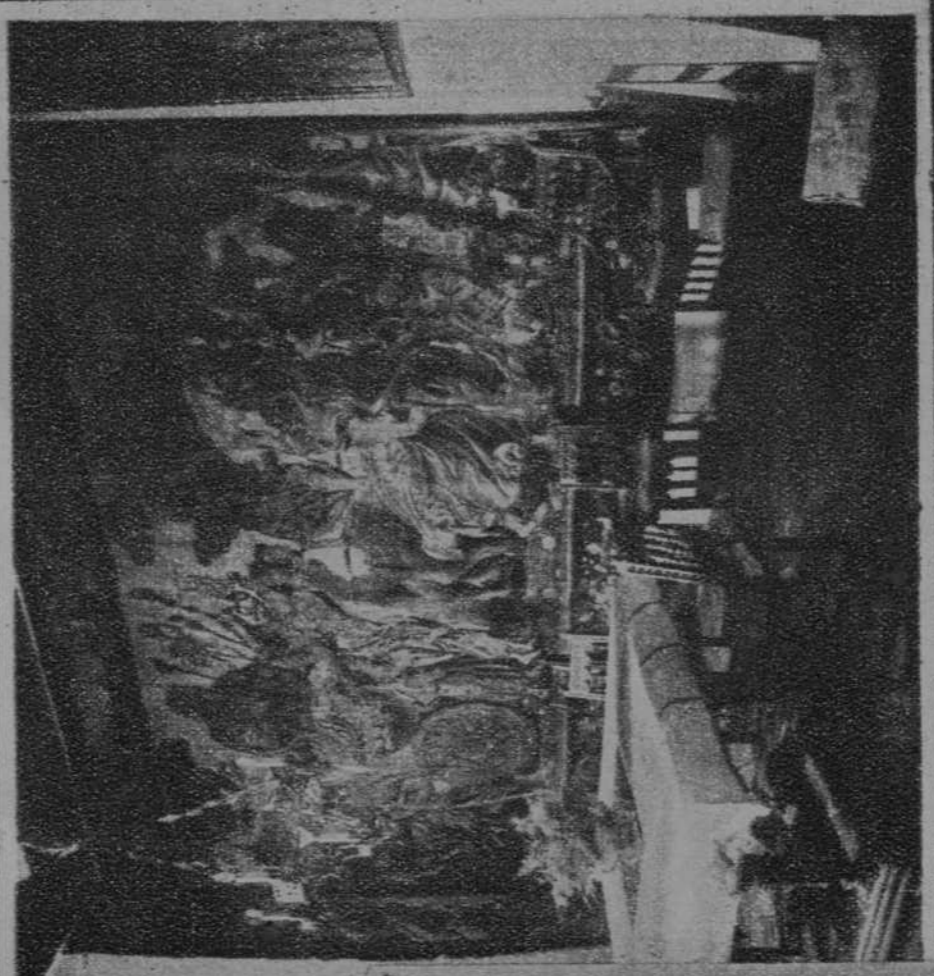


MALLORCA.—EL TORRENTE DE PAREYS, DESDE EL MAR
(Fot. M. y N.)

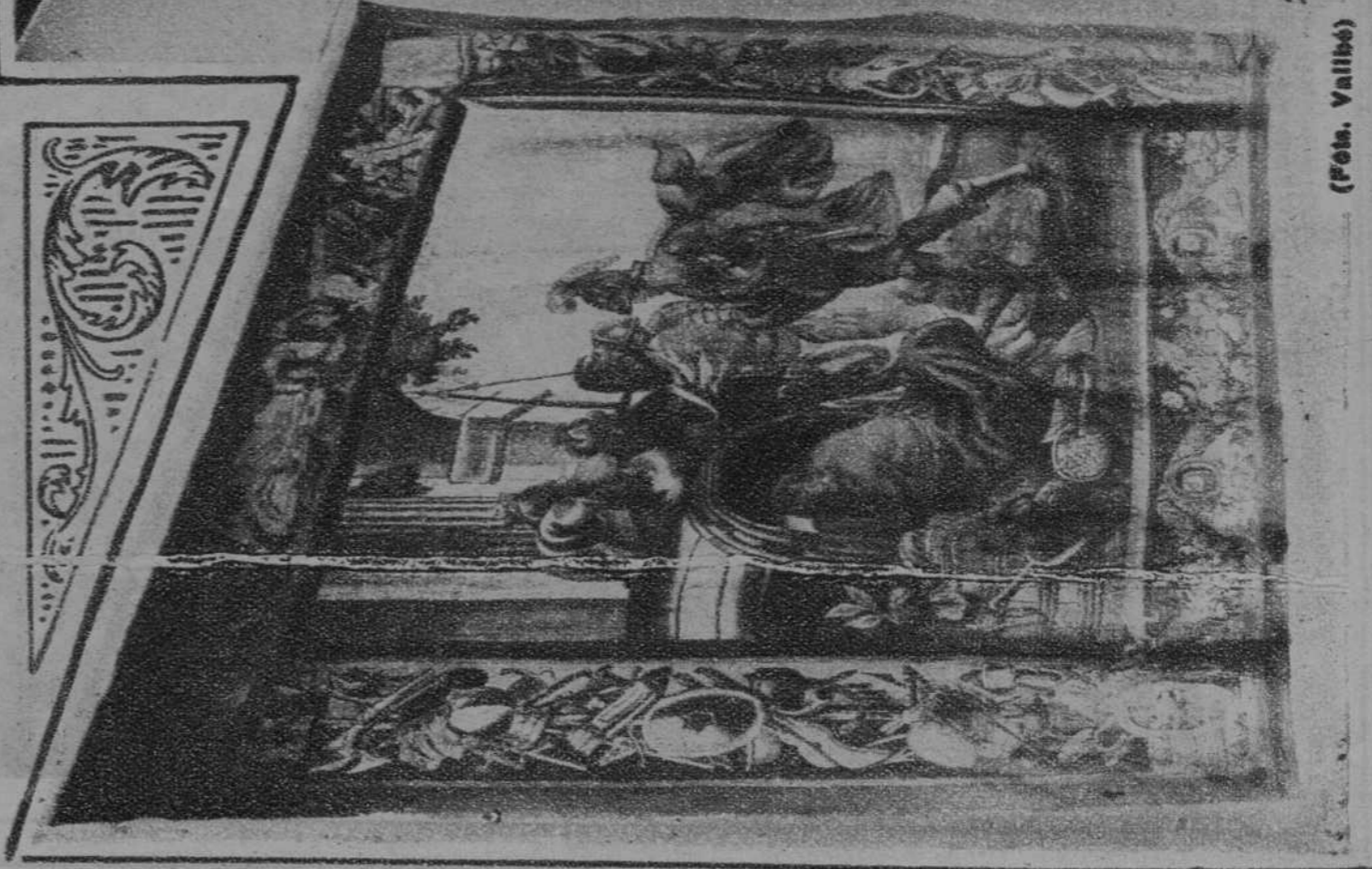


En unas excavaciones practicadas hace unos años, en Tarragona, fueron hallados estos magníficos camateos romanos, que hoy guarda celosamente un coleccionista.

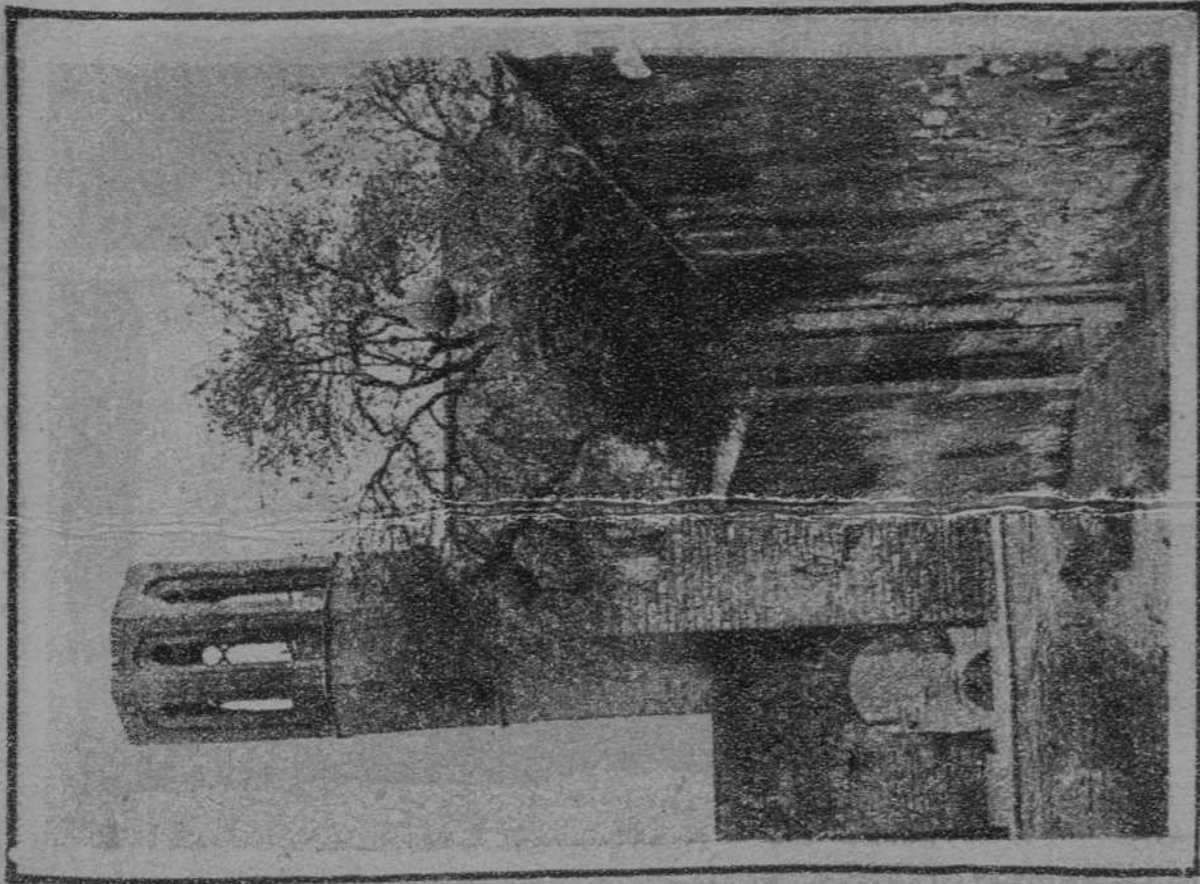
(Fots. Vallbé)



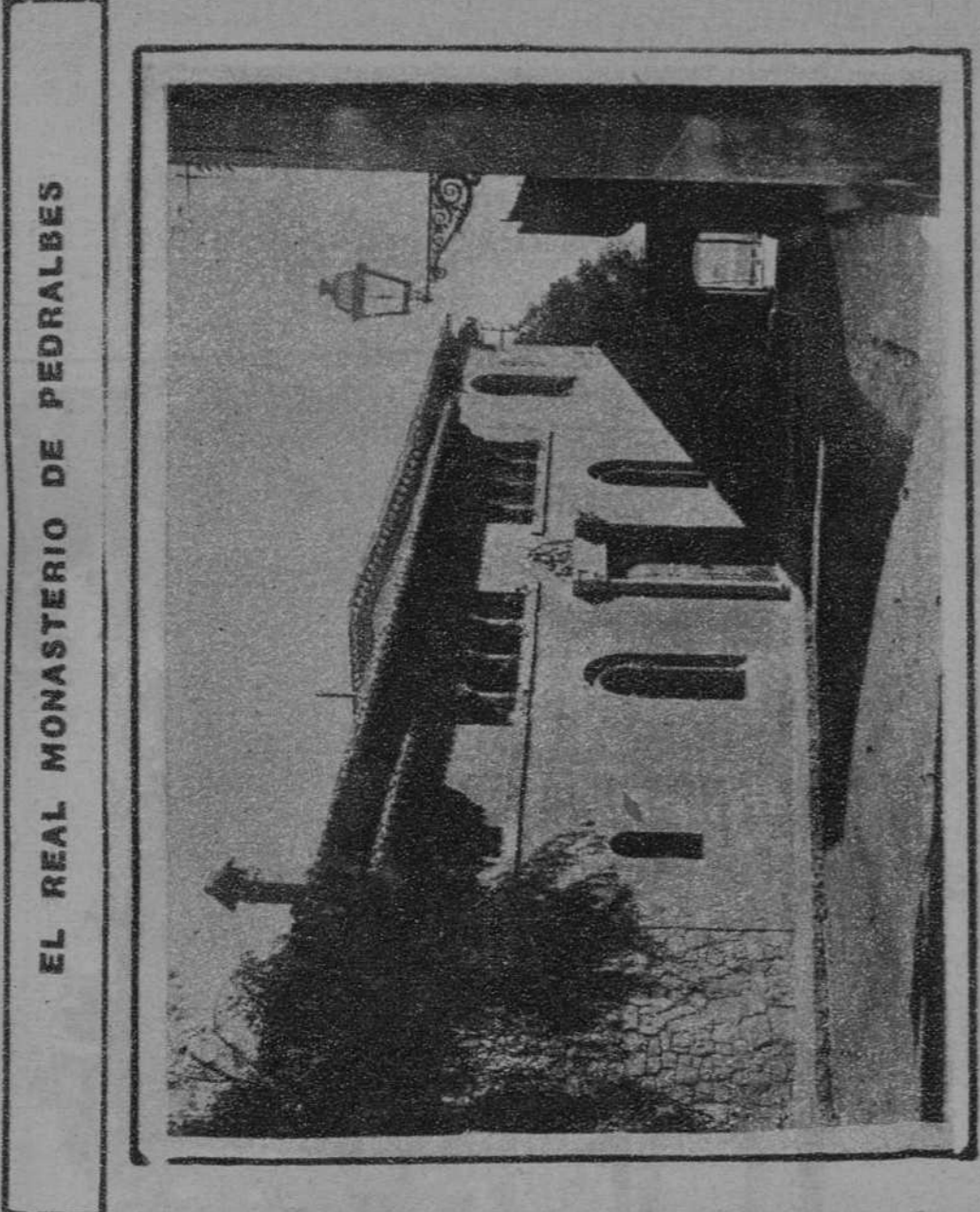
LOS RICOS TAPIOS DE ALTAFULLA
 En el Castillo que en Altafulla posee el marqués de Tamarit, se guardan valiosísimos tapices, que constituyen una interesante colección



(Fots. Vallbé)

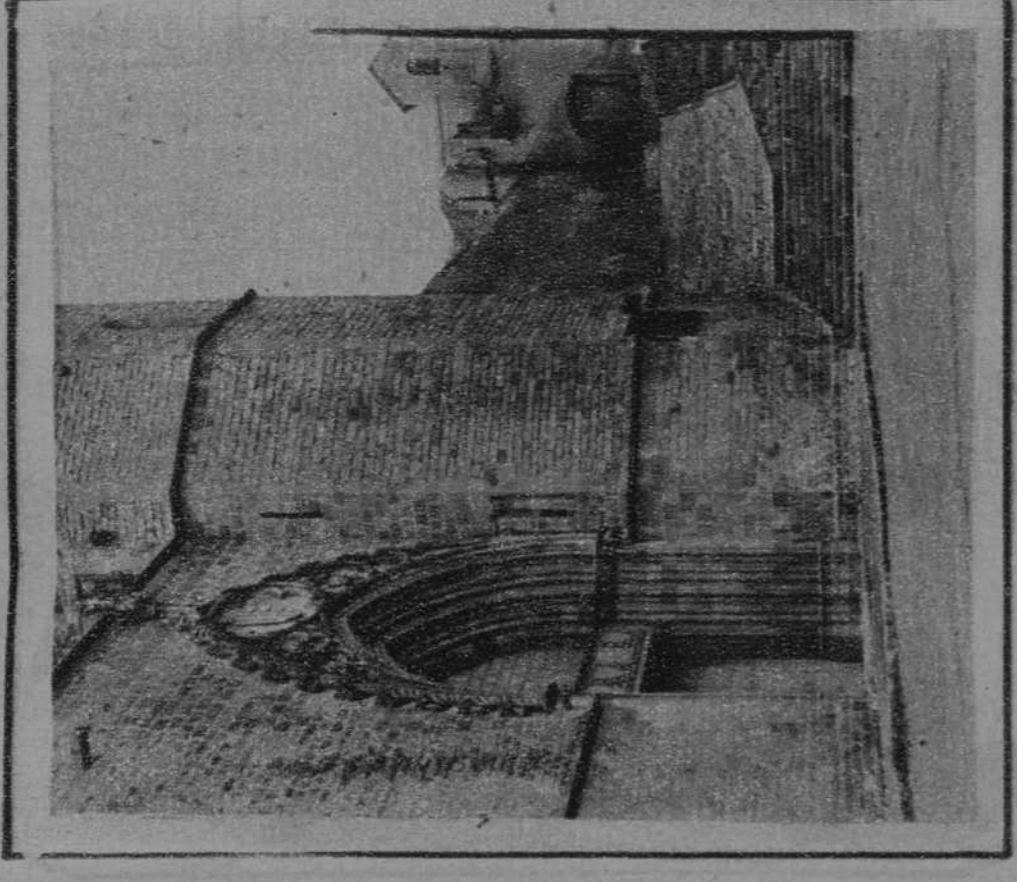


La puerta Norte del Monasterio

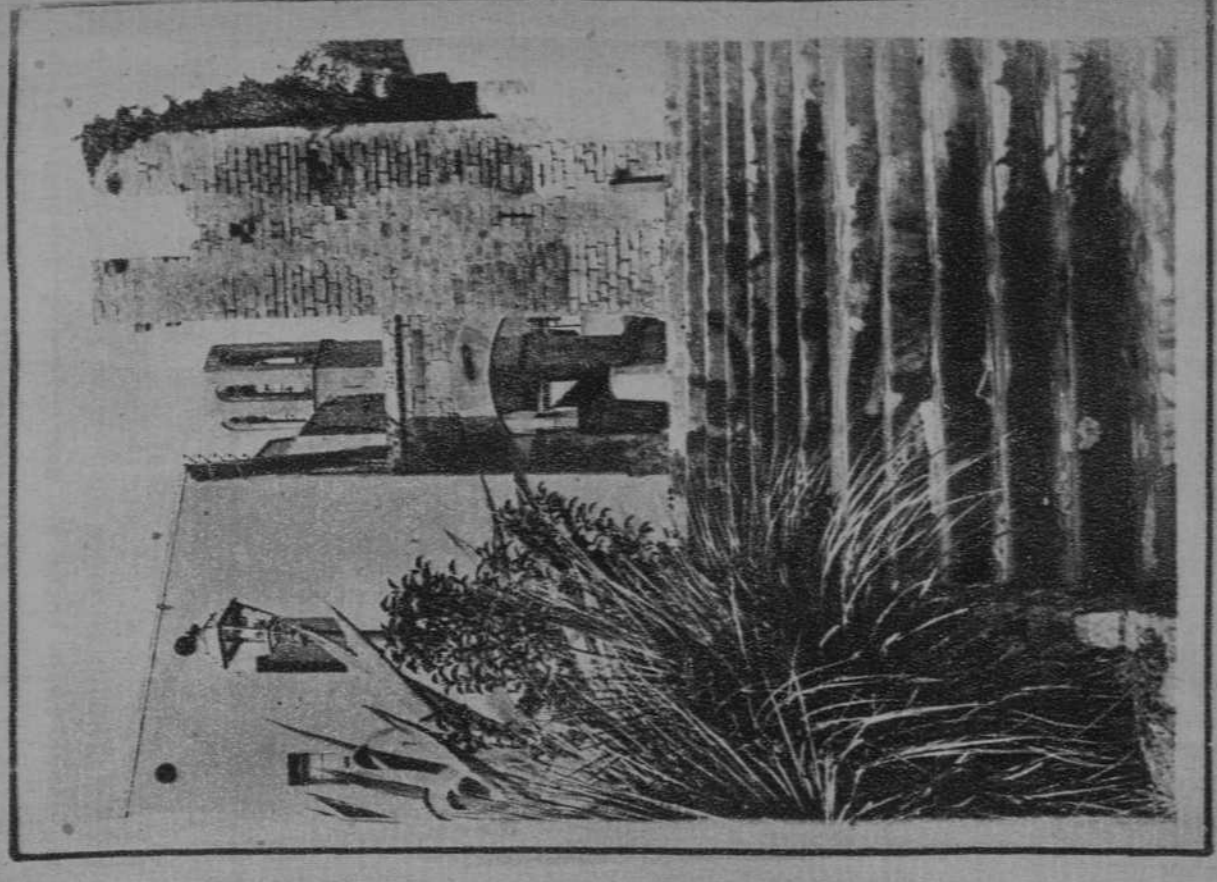


EL REAL MONASTERIO DE PEDRALBES

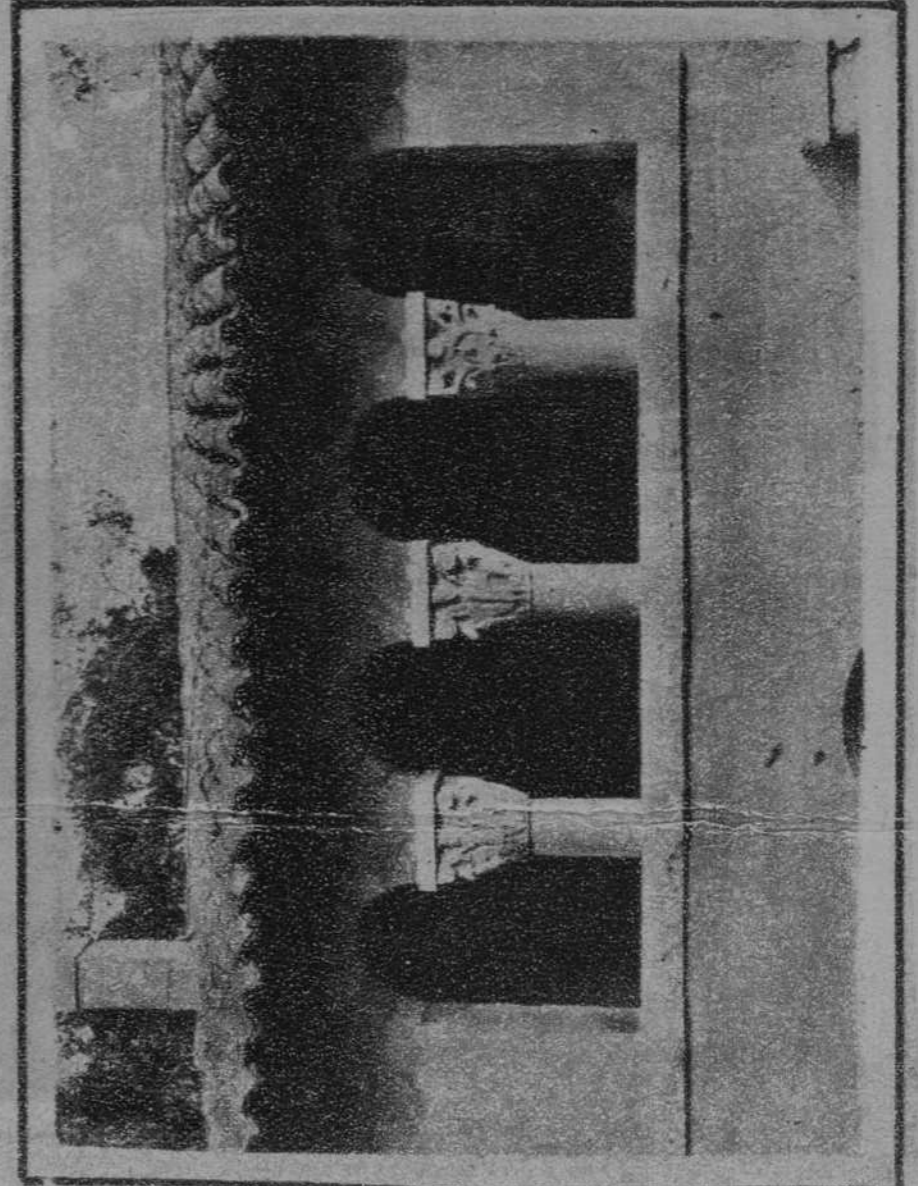
El Palacio del obispo



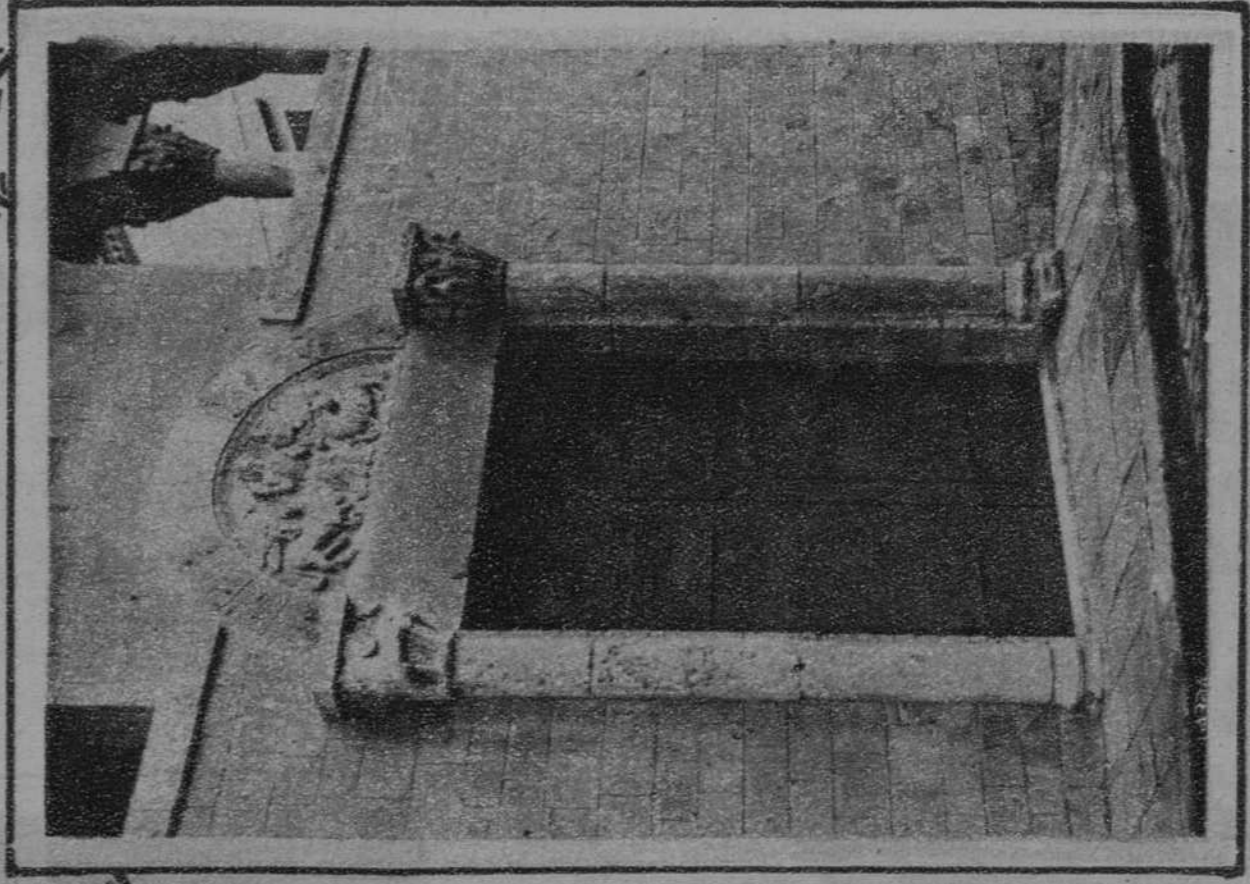
La entrada al templo



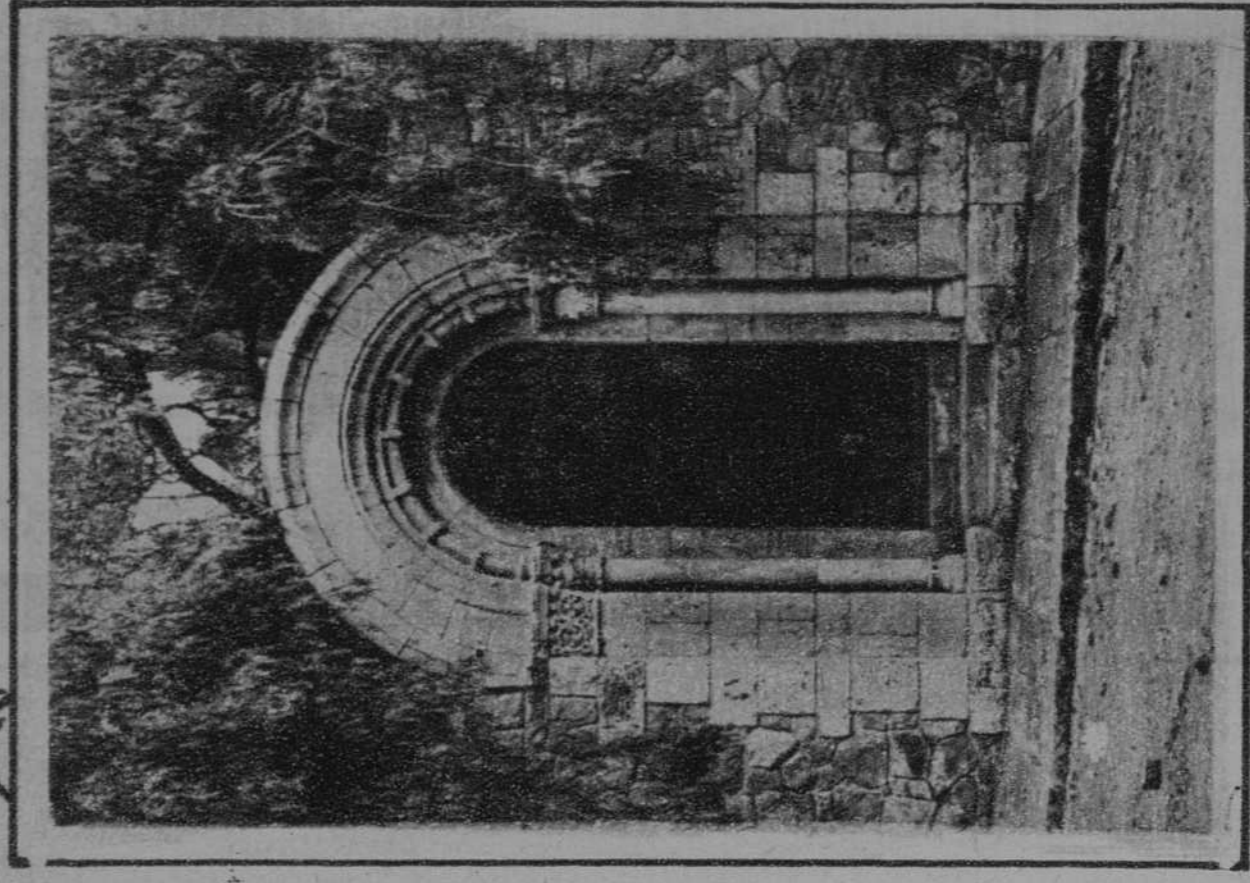
La puerta Sur



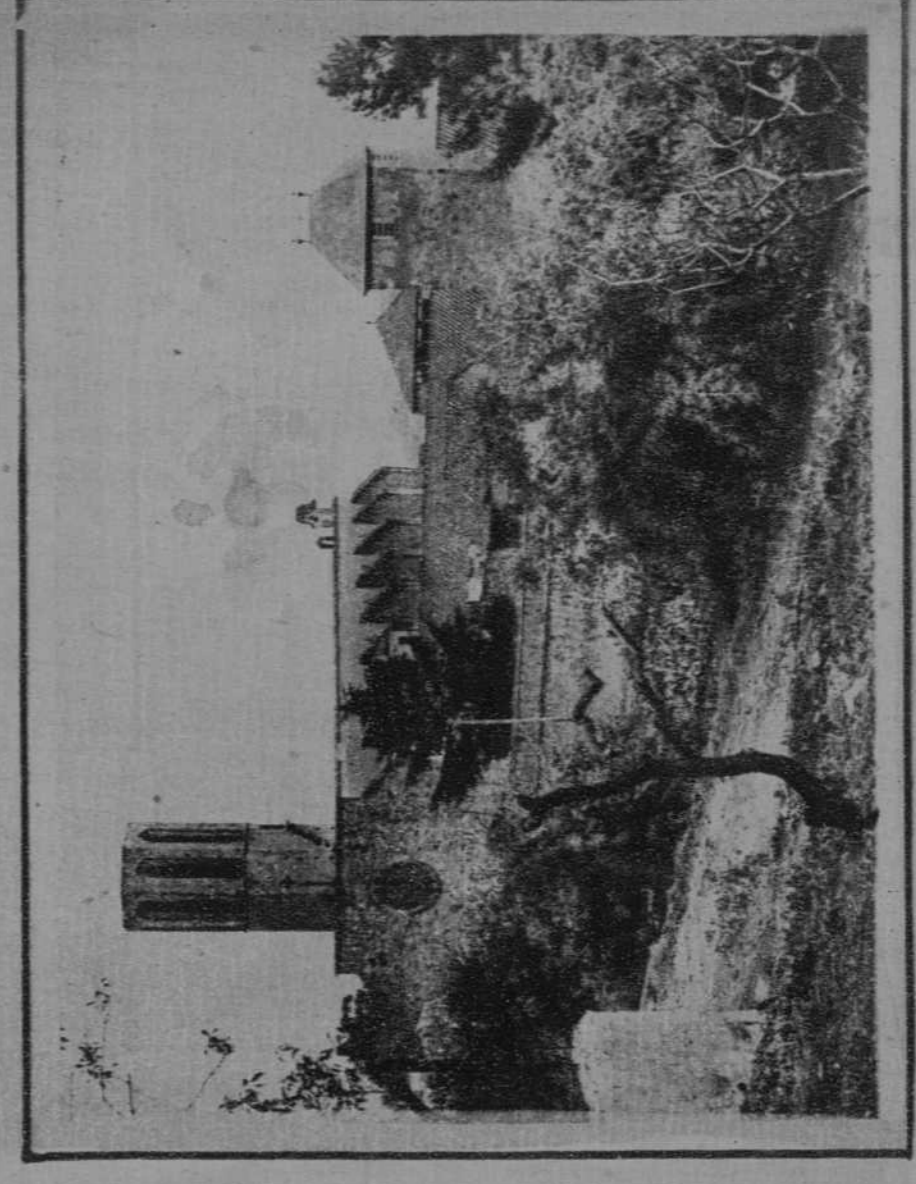
Un detalle de la fachada del Palacio



La entrada del Palacio



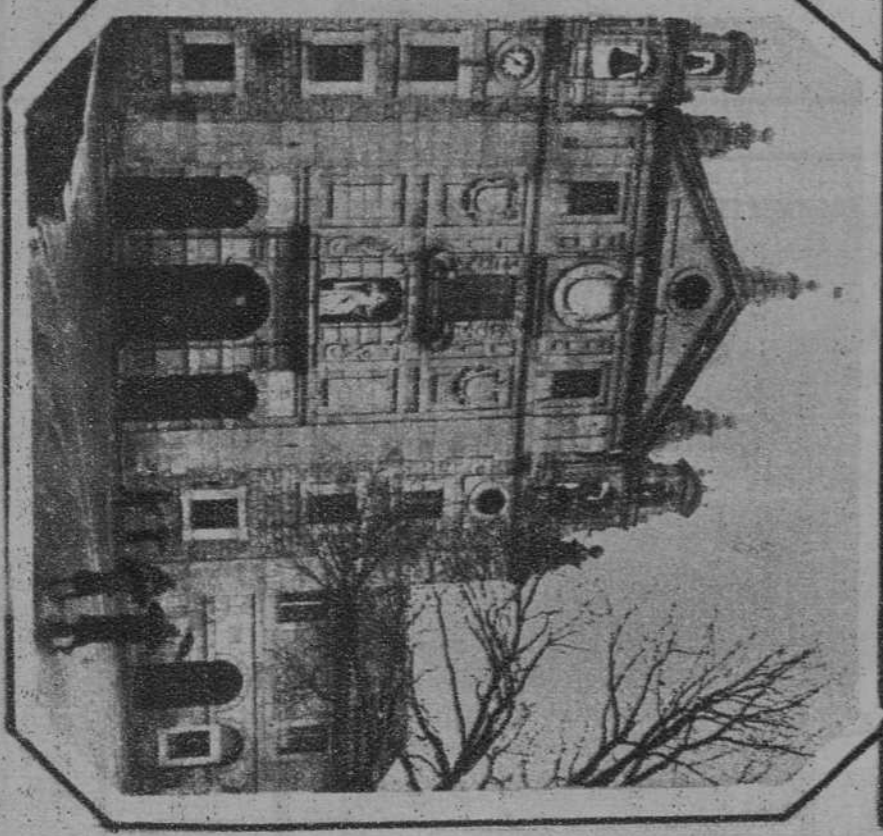
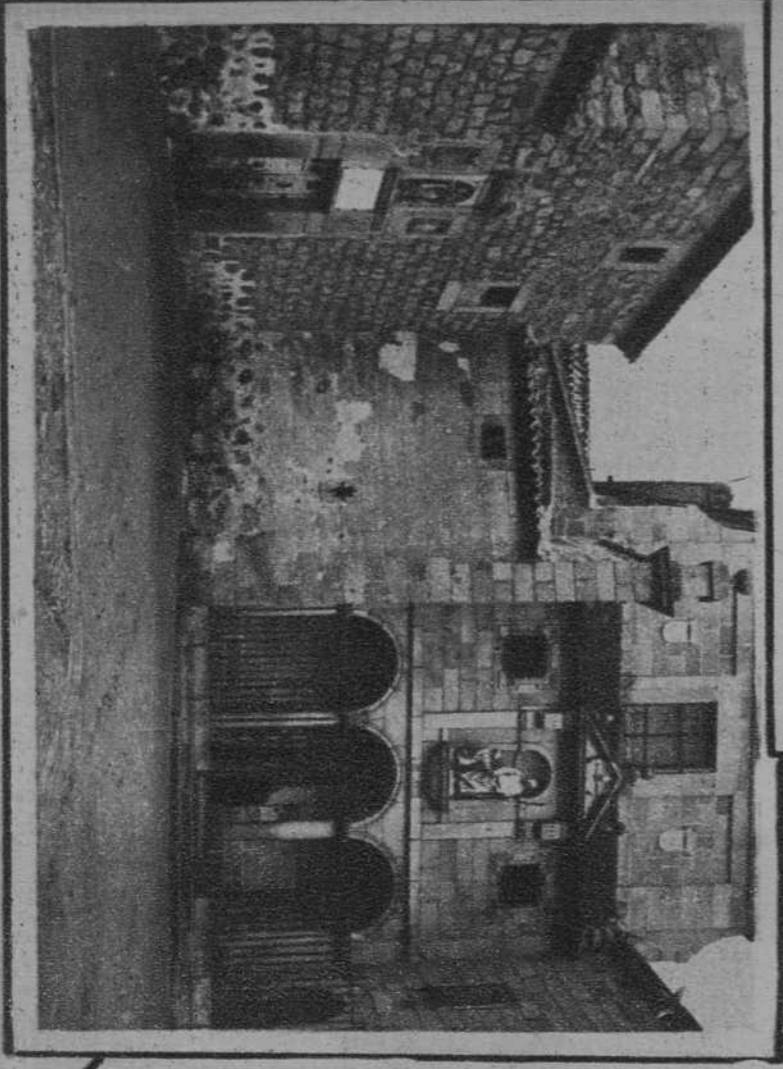
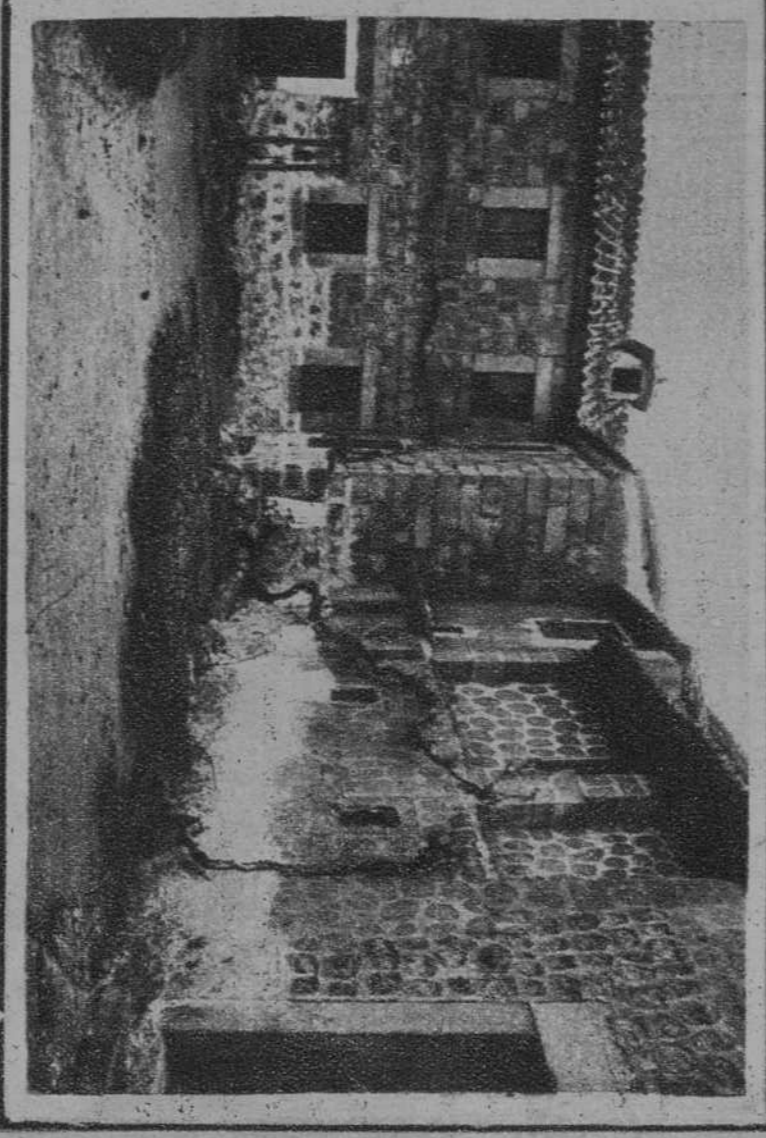
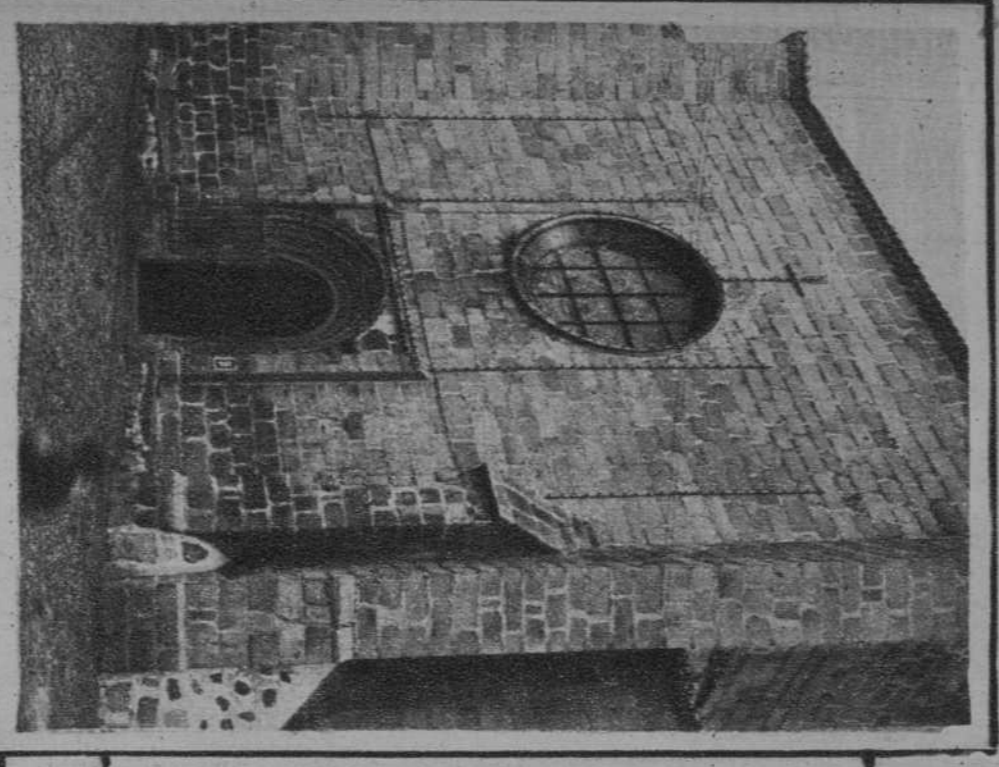
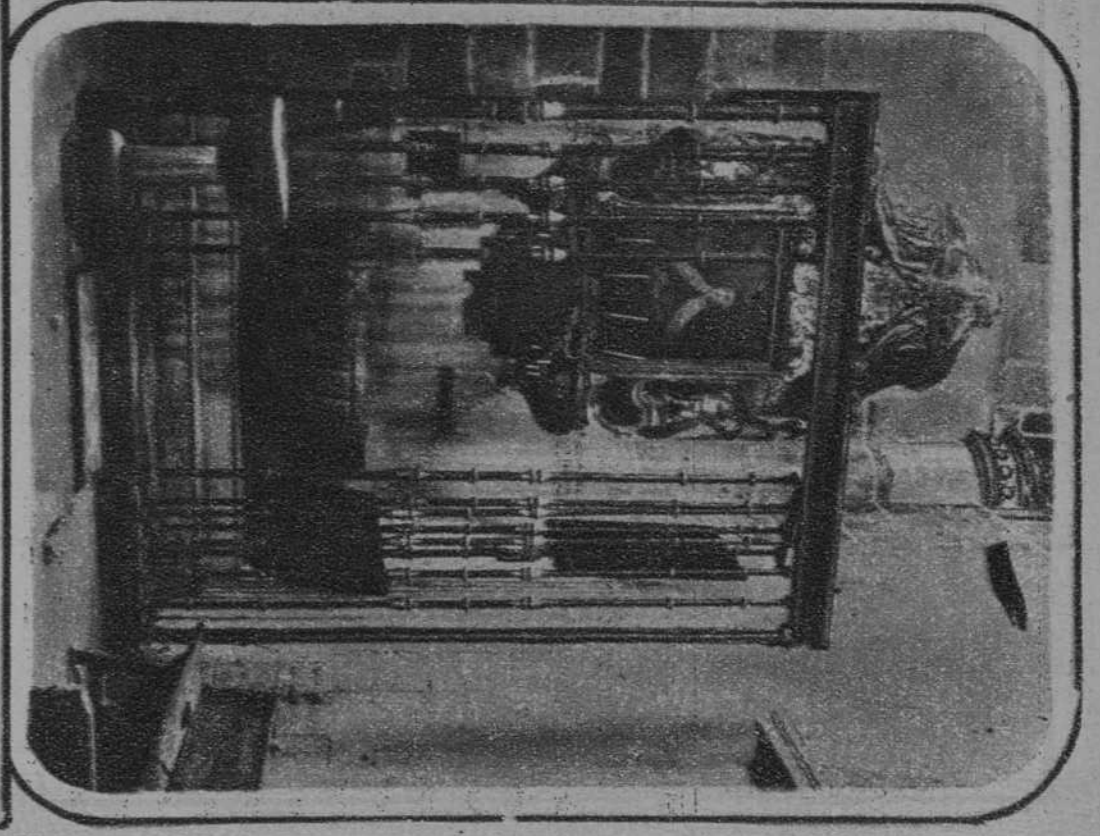
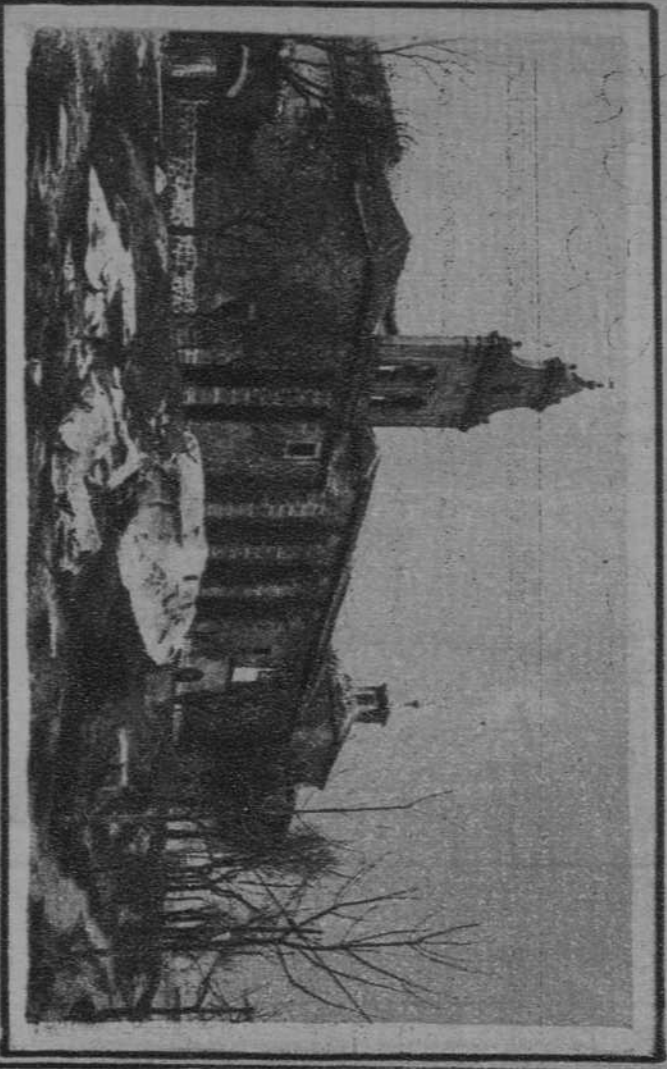
La puerta del jardin



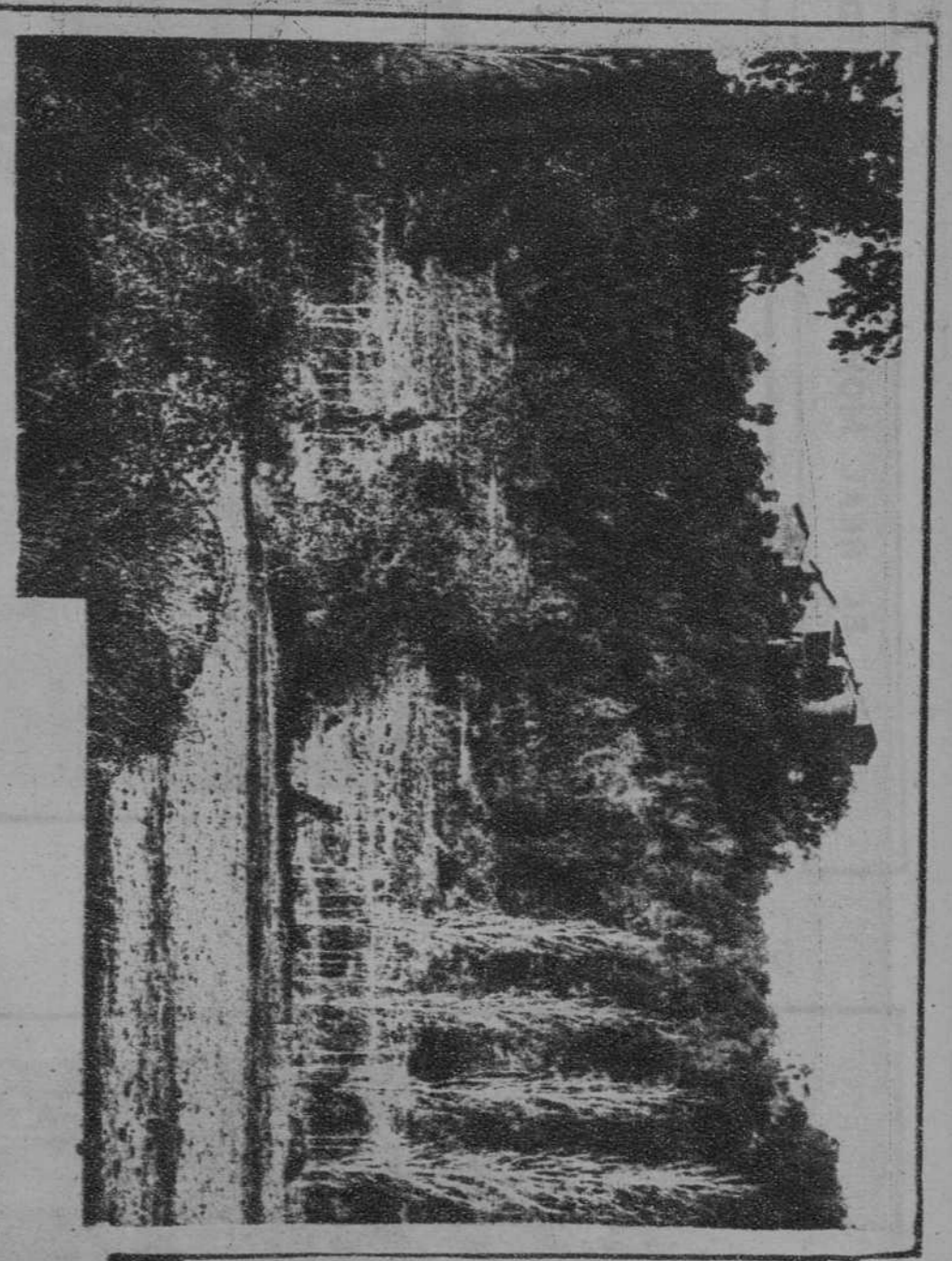
Vista general

(Fots. Vilalta)

EL ENCANTO DE AVILA
 El recuerdo de Santa Teresa de Jesus llena todos los rincones,
 quietos y silenciosos, de la vieja Avila, la mística ciudad castellana
 (Fot. Vidal)

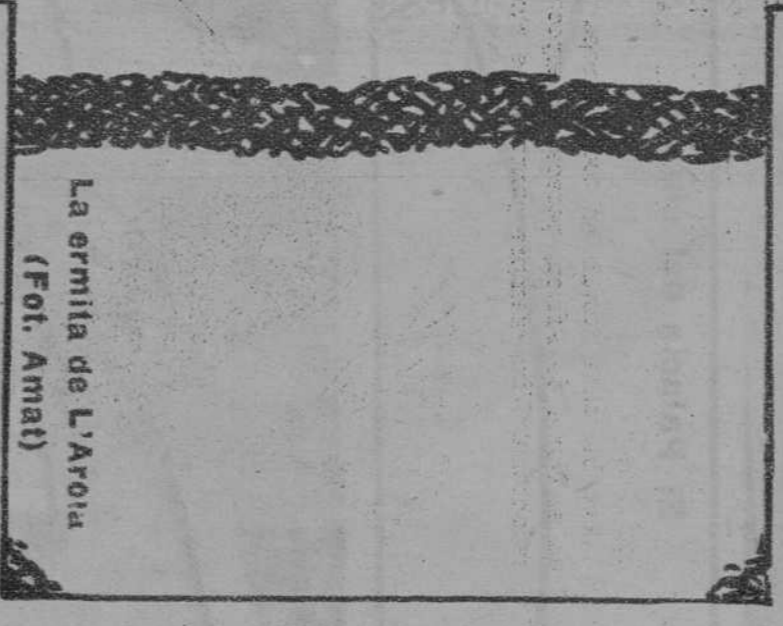


es el mejor momento por las horas de luz y color. / una casa de piedra y una casa de ladrillo.

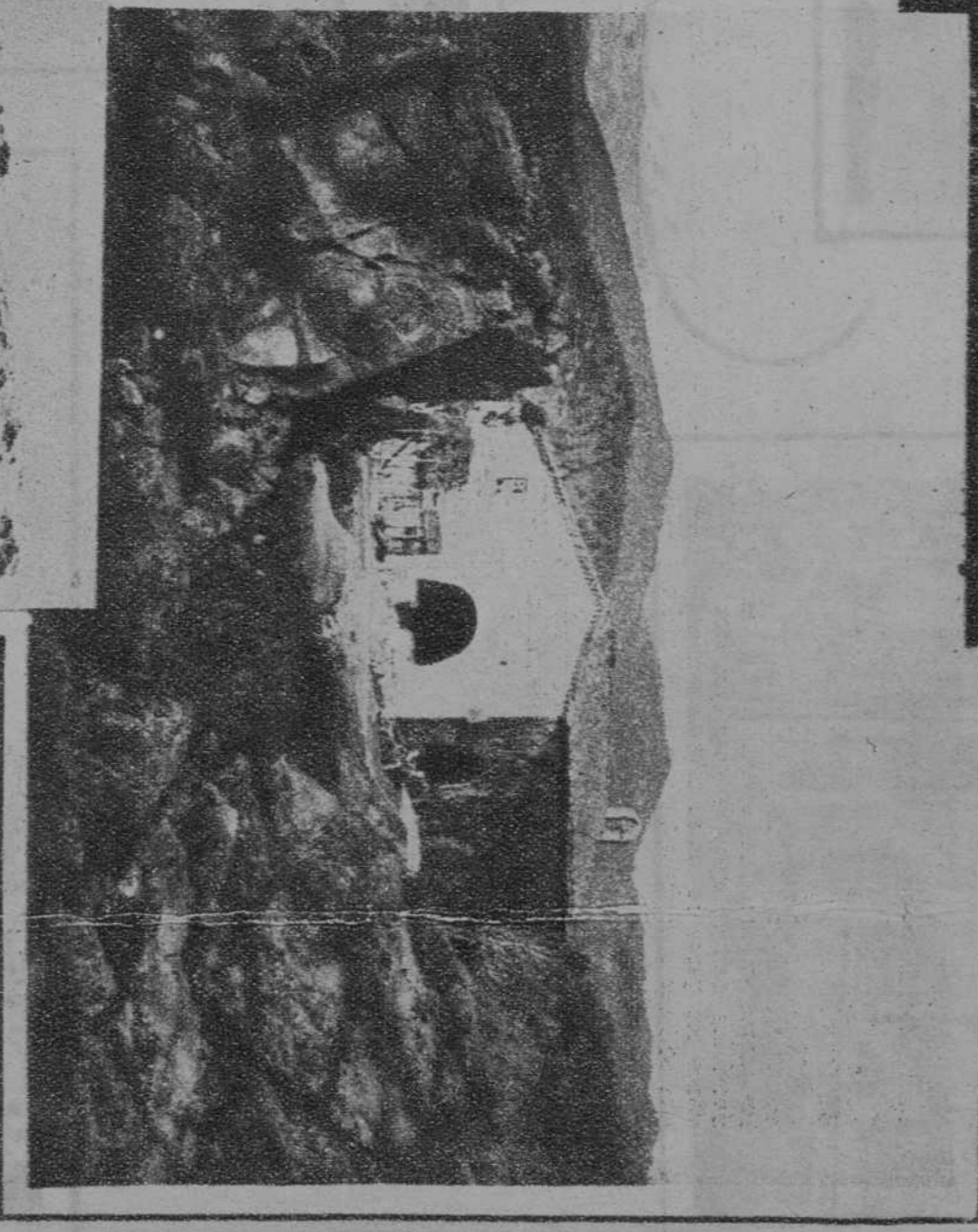


PANORAMAS
 DEL
 MONTSENY

El Casal de Espri-
 sella, en lo alto de
 un cerro. (Ft. Amat)



La ermita de L'Aroia
 (Fot. Amat)



La ermita de San
 Marsal y el pico de
 Las Agudas
 (Fot. Zerkowitz)

es el mejor momento por las horas de luz y color. / una casa de piedra y una casa de ladrillo.

Pasatiempos

Con la muleta

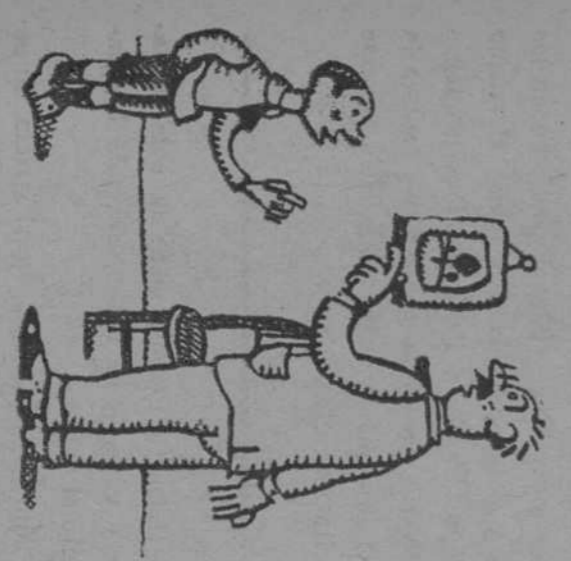
T O

FUGA de consonantes

..
-L...e...e...é...e...e...
-e...e...e...e...e...e...?
-E...e...e...e...e...e...e...
-e...e...e...e...e...e...e...
..

Personaje

NEGR O
VASO SAGRADO
C i
LIBRO DE LA ESCUELA

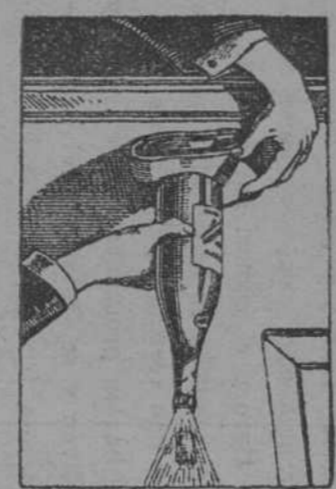


—Mira hijo. Se pesca con cana, con barca de vela, con buques a vapor...
—Sí, ya sé, y con tren.
—¿Cómo con tren?
—Sí, papá... ¿No hablas tú a menudo de la red... ferroviaria?

Física recreativa

PARA DESPRECIAR AL SACACORCHOS

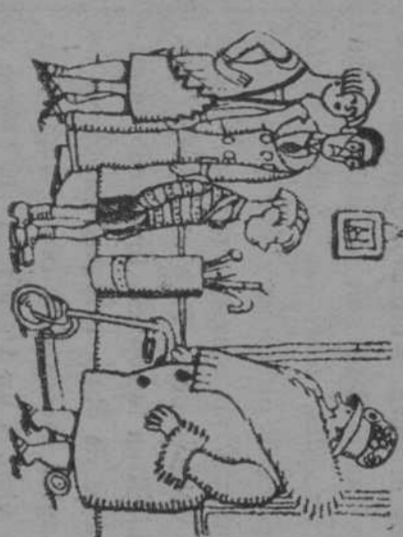
Hoy, como día de Reyes—no obs ante: mañanados que han quedado los estómagos después de las fiestas de Navidad—, mamá habrá dispuesto una comida hasta cierto punto extraordinaria, pues si bien es cierto que no sólo de pan vive el hombre, tampoco sólo de juguetes vive el niño. Los manjares, succulentos serán tocados con su poquillo de buen vino. Y aquí, en el del vino, es llegado el momento de vuestro lucimiento, no para haberoslo precisamente, sino para abrir las botellas. Al anunciar vuestro propósito, mamá os niargará el sacacorchos, sonriendo ante la seguridad de que no tendréis fuerza bas-



tante. ¡El mismo papá se pone congestionado cada vez que abre una botella! Pero vosotros, vais a abrirlas sin sacacorchos, demostrando una vez más que la fuerza vale menos que la maña. Nada más sencillo: colocada la botella horizontalmente, se dan fuertes y repetidos golpes con su fondo sobre una pared, interponiendo para evitar roturas, un pañuelo o una servilleta doblados. Pronto salta con fuerza el tapón y tras él una porción de líquido (Véase la figura).

Al detenerse la botella por efecto del choque, la masa líquida rebota, e impulsa hacia fuera el tapón.

Puede, sin embargo, ocurrir una cosa terrible: que déis los golpes demasiado fuerte y se haga añicos la botella. No importa: entonces podréis comprobar hasta qué punto es añejo su contenido, para lo cual nada más sencillo que contar los añicos: un caníco, dos canícos, tres canícos... Podéis, además, comprobar de paso, hasta qué punto el día de Reyes os inmuniza de las regañinas de papá y mamá.



—¿Una patinette me han traído los Reyes? Pero esto es una tontería, ¡yo he celebrado, la semana pasada, mi bautismo del aire!...

Siempre ocurre así...

ENANAS CAUSAS RETROACTIVO
PIGMEAS CAUSAS CONTRARRODENTE
CAUSAS

FUGA de consonantes

..
E...E...U...O...A...I...O...
A...A...E...E...A...I...E...I...A...
O...O...E...E...U...E...O...O...
E...I...A...A...O...O...U...E...E...I...A...
..

Carta

Don Vicente Bajacello Penelpan

Con estas letras, debidamente combinadas, formar el título de una obra teatral recientemente estrenada y el nombre y apellido de su autor. (Las soluciones, en el Extraordinario del próximo domingo).

LA CONQUISTA

Por IUS CASTELLO



Ilustraciones de BOSCH

La penumbra crepuscular propicia a las confidencias, fué invadiendo poco a poco la salita, estufando suavemente los objetos, y las dos amigas parecieron cobrar nuevos bríos en su conversación.

—¡Puede usted figurarse si Alberto se habrá disgustado con mi negativa—dijo doña Blanca de Lacerda, dueña de la casa y a quien un molesto reuma tiene condenada a un sillón la mayor parte del año.
—¡Naturalmente!—asintió doña Engracia.—Ha de haberle dolido mucho.
—¡Muchísimo! El pobre es tan afectivo que, por fuerza, ha de estar muy enamorado de esa locuela. ¡Como Alberto tiene aún tan poco mundo!

—¡Y con las picardías que saben las muchachas de ahora para engatusar a los hombres.
—Suerte que yo me informé—dijo doña Blanca bajando la voz—, si no, mi pobre hijo se pone bien las botas.
—¿Fueron malos los informes?—preguntó, curiosa, doña Engracia.
—¡Una calamidad de las peores! Esa Mecha, es lo que ahora llaman «una niña moderna». No es fea, según dicen, pero se pinta escandalosamente.
—¡Jesús!

—Y usa el pelo completamente al rape, como no sé qué actor de cine.
—¡Santo Dios!

—Del vestir no hay ni que hablar—prosiguió doña Blanca—. La menos ropa posible. Y ¡qué costumbrisi! Monta a caballo a lo varón, anda siempre sola, en su auto-tomóvil, por esos mundos de Dios, y ¡hasta me cuesta creerlo!, pero me han dicho que fuma...

pló, momentáneamente, el animado colorito. Acercó una mesita a las dos señoras, dispuso el servicio de té y después de ablandar solícitamente los almohadones del sillón de doña Blanca, desapareció silenciosamente.
Doña Engracia, que había seguido con la mirada los movimientos de la sirvienta, preguntó:
—¿Es nueva esa chica?
Doña Blanca lanzó un suspiro de resignación y contestó:
—¡Sí, querida, sí! ¡Ahí tiene usted otra plaga: el servicio! ¡Como para traer acá una de esas niñas modernas!

—Sin embargo, ésta parece buena.
—Sí, todas lo son los primeros días pero apenas se aperriben de que aquí se hace una vida muy retráida, de que vivimos alejados de la ciudad, toda su bondad se vuelve agua de borrajas.
—¿Cómo está el servicio?, ¿verdad, señora?—exclamó doña Engracia.
—¡Imposible! Todas esas muchachas parecen marquesas venidas a menos. Se presentan llenas de humos y de pretensiones, piden sueldos enormes, permisos a cada dos por tres y... ¡poco trabajo!

Doña Engracia tuvo una sonrisa pícarasca e insinuó:
—Es bonita la moza. ¿No le parece a usted peligroso tener una muchacha así, sentando Alberto en casa?
Doña Blanca lanzó una alegre carcajada:
—¡Cál Alberto ni siquiera la ha visto. Se embarcó ayer y esta chica llegó esta mañana. Como mi hijo no regresará antes de tres meses, cuando vuelva, ya habrá cambiado de sirvienta. Lo menos, media docena de veces.

—¡Es verdad! ¡Cómo está el servicio!—siguió doña Engracia.
—¡Imposible, completamente imposible!—aseveró doña Blanca, moviendo la cabeza lentamente, con pesimismo, como hablando de algo que no tiene remedio.

A pesar de todo su criterio y sano juicio, doña Blanca hubo de reconocer que se había equivocado en sus apreciaciones sobre la nueva sirvienta, tanto, que le hizo formar un concepto muy distinto del que hasta entonces había tenido respecto al estado del servicio.
María, no solamente supo distinguirse en el cumplimiento estricto de sus obligaciones, sino que reveló una serie de cualidades que muy pronto atrajeron sobre ella la atención de la anciana señora.

En primer lugar, no tanta novio o al menos, no se le conocía, ni jamás pidió un permiso que permitiera suponer su existencia: era una cuidadosa administradora del dinero que se le entregaba para el gasto de la casa, rindiendo luego cuentas con escrupulosa meticulosidad, sin las vacilaciones y dudas que pudieran sugerir la menor sospecha. Una rebaja sutil en el precio de todos los artículos de consumo de la casa, reveló a doña Blanca la importancia de la «sisas» de las sirvientas anteriores.

miento para casarme con María—dijo el mozo.

Doña Blanca hizo un movimiento de asombro y creyó no haber comprendido bien.

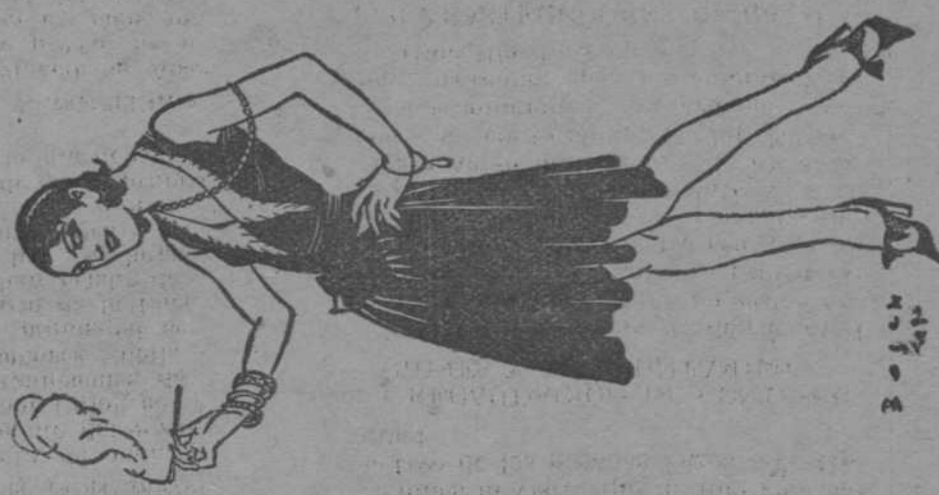
—¿Cómo? ¿Qué dices?

—Que quiero casarme con María, mamá. —Pero, ¿estás loco, hijo mío? Hablas de casarte como si fueras a comprar un automóvil o un par de zapatos.

—No dije que esa muchacha reúne tan buenas cualidades? —Sin duda, pero...

—Pues quiero para mí esa mujer modelo.

—Pero Alberto—repuso gravemente doña Blanca—. No habies con esa ligereza del



Prudente y discreta en la conversación, jamás hablaba si no se la interrogaba y al contestar, ponía en sus respuestas tal mesura y buen sentido, que doña Blanca se sentía encantada de oír y escucharla, hasta el punto que poco a poco, la anciana señora se complacía de tener con ella verdaderas conversaciones, y no precisamente sobre temas relacionados con el servicio de la casa.

La avanzada edad de doña Blanca y el reuma obsesante que la inmovilizaba tanto tiempo en su sillón, pusieron de relieve el afecto que María parecía sentir por su patrona. Las rarezas naturales a los señores que ésta sufría, parecieron disminuir hasta desaparecer por completo; tanto María se desvelaba por comprenderla. Sus meros deseos eran adivinados y previstos; y los cuidados que le prodigaba en todos los instantes tenían algo de filial que encantaba a la buena señora.

Entonces tuvo miedo de perderla. No podía faltar una amiga envidiosa que le soncara aquel tesoro doméstico, y entonces se preocupó de mejorar constantemente su situación. Se tomó una mujer que hiciera los trabajos más groseros de la casa y una cocinera. María pasó a ser una especie de ama de llaves y señora de compañía al mismo tiempo.

Ya en esta situación de privilegio, María no se separaba en todo el día del lado de doña Blanca, cuyas habitaciones se habían convertido en taller de costura. Se habían hecho ya dos amigas, si la diferencia de la edad y de la situación puede permitir esa palabra, y doña Blanca, feliz, sentía vivir una nueva vida al calor de aquel afecto que parecía tener la maravillosa eficacia de acortar dulcemente aquellas horas interminables que, en otros tiempos, pasaba inmovilizada por el reuma en su sillón.

A los tres meses, la llegada de Alberto puso en conmoción toda la casa con una alegría inusitada.

Halló a su mamá en el séptimo cielo de la satisfacción por haber hallado en aquella modesta sirvienta, una compañera excepcional que había tenido para ella ternuras de hija. Alberto escuchó en silencio la retahíla de elogios que su madre hizo de María.

—¡Ni una hija se hubiera podido portar mejor!—decía entusiasmada—. Ustedes, los hombres, son incapaces de comprender ciertas cosas, pero nosotras, y a nuestra edad, y con nuestros achaques, agradecemos y estimamos la más pequeña atención como de un valor inestimable.

—¡Bien, mamá! ¡Comprendo perfectamente! Y después de una pausa, agregó: —¿Te gustaría, mamá, que yo encontrara una mujercita que tuviera las mismas cualidades?

—¡Ay, hijo! Dudo que se pueda hallar mejor...—contestó la anciana, sin saber a dónde Alberto iría a parar.

—Bueno, entonces solicito tu consentimiento para casarme con María—dijo—.

Tu espanto proviene de que ves tu egoísmo natural de madre, celsa del amor y de la felicidad de los hijos, sale un poco matrecho de esta prueba a que la vida lo somete. Primero, por unas simples suposiciones y juzgando solamente por las apariencias, te opusiste a mi matrimonio con Mecha. Hoy, por las mismas o parecidas razones te opones a mi supuesta unión con María.

—Alberto mío!—exclamó la anciana con transporte—. Una reina me parecería poco para tí!

—Pero mamá, ¿es acaso humana la absoluta perfección? Todos somos de la misma arcilla y todos debemos tener iguales o parecidas imperfecciones.

—No sé qué decirte, hijo mío! Tus razonamientos me confunden. ¡Encuentra tú, si puedes, la solución de este enigma!

Alberto se levantó riendo.

—La solución está detrás de esa puerta —dijo, y, avanzando unos pasos, abrió.

En el umbral apareció María, la muchacha, elegantemente ataviada en traje de casa. Su cabeza perfectamente alisada, estiliza su silueta. Sus afilados dedos juegan con una larga boquilla de nácar y oro en la que sostiene un cigarrillo encendido.

—Tengo el honor de presentarte a mi esposa, María de las Mercedes de los Ríos de Lacerda.

La anciana, con los ojos desmesuradamente abiertos y las manos cruzadas, permanecía atónita.

—¡Tú, María! ¿Qué es esto? ¿Estoy soñando?

María de las Mercedes se echó a los pies de doña Blanca, murmurando:

—Perdónenos, mamá, que la hayamos engañado todo este tiempo. Los dos amores de Alberto, son uno solo.

—¡Certificado ante cura y juez, como las leyes mandan y desde hace tres meses!

—exclamó Alberto.

—¿Casados? ¿Es posible?—preguntó la anciana acongojada.

—Sí, mamá.

—Y esta comedia, ¿para qué?...

—Aprovechando mi obligada ausencia de estos tres meses, Mecha ha intentado hacer su conquista por sus propios medios... Tú dirás si lo ha conseguido.

—¡Amplíamente!—contestó la anciana, emocionada, estrechando a Mecha en sus brazos—. Habéis venido a la pobre vieja...

Permanecieron un instante en silencio. Alberto se había sentado en el brazo del sillón de doña Blanca y le acariciaba los cabellos. Mecha, sentada en un taburete a los pies de la anciana, tiene una mano entre las suyas.

De pronto, Mecha, después de dar una chipada a su cigarrillo, preguntó:

—¿Le molesta el humo, mamá?

—¡No, hija!—contestó doña Blanca—. ¡Me estaba apercebando que tiene un perfume muy original!

LO QUE NO ESTA DEMAS SABER

LA VALERIANA Y LOS FELINOS

¿Tiene el tigre el olfato muy desarrollado? Sir Manuel Baker, en sus notables relatos de cacerías, decía que el tigre de la India posee el olfato muy fino y que, por consiguiente, no conviene perseguirlo con viento desfavorable. Pero el general Douglas Hamilton le replicó, invocando veinticinco años de observaciones, que el rey de la «jungla» carece de olfato. «Jamás, dije, he visto a un tigre bajar la cabeza y acercar las narices al suelo para seguir una pista, cosa que hace siempre el perro menos dotado en facultades olfativas. El tigre se comporta como un gato que ha descubierto un gazapo en un sembrado de coles; mientras ve el conejillo, el gato lo persigue; pero en cuanto desaparece, el gato se detiene, se sienta y fija la mirada en la dirección por donde ha desaparecido su posible presa. Sólo caza «a vista»; no se le ocurre seguir la pista «caliente» todavía, aplicando el olfato. El tigre procede de la misma manera. Para apoderarse de la presa, sólo cuenta con la vista y el oído, dos sentidos que en el-acanzan una agudeza extraordinaria. Cuando ha descubierto la presa que acechaba, procede exactamente como los gatos domésticos: avanza arrastrándose, salta y, si el golpe le falla, cesa pronto la persecución. La debilidad de su olfato no le ha revelado la importancia que, en la caza, tiene la dirección del viento. Es un sentido que le falta tan completamente, que a menudo se ve a un tigre dirigirse hacia la presa que quiere sorprender dejando que el viento lleve su emanación directamente a ella.

Y puesto que hablamos del olfato del tigre, mencionemos su curiosa predilección vierta en un caracol...—insistió la maligna serpiente. —¡Eh! Pienso que sí... Tú no has reparado las dimensiones de la cama... ¡La hubieses llevado a cuestras como yo! —Te digo que es pequeña para mí. —Prueba, serpiente—agregó el Santo, con su palabra sugestiva. —No seas tenaz... Es chica para mí... Tendría que estar demasiado encogida...

Se han hecho experimentos comparativos acerca de este curioso efecto de la valeriana sobre los felinos y otros carnívoros. Esa sustancia obra energicamente en el león, el tigre y el jaguar. Estos animales, cuando se les echa en la jaula un papel en el que se han vertido algunas gotas de valeriana, huelen profundamente el papel y se revuelven y se frotan con él como poseídos de un frenesí de sensaciones deliciosas.

El leopardo y el puma parecen hallar menos placer, y los guepardos manifiestan cierto disgusto, acaso porque su sentido de olfato es parecido al de los perros, a los que causa viva repugnancia el olor de la valeriana. Buckland ha emitido la idea de que gracias al olor de la valeriana se podría, en los jardines zoológicos y en los circos de fieras, calmar la ferocidad de los grandes felinos.

—Más tenaz eres tú... ¿Por qué no pruebas de meterte en ella y así, en todo caso, mis ojos se convencerán? —¡Mira que eres tonto, Patricio! ¿Y tú convences a las multitudes? ¡Tales para cual! Vas a verlo... Mira...

Temía ya el Santo que la serpiente se negara a entrar en la arquilla, pero la serpiente, entró, dejándose fuera la cola. —¡Ves, como es corta para mí!

—Hazme el favor, mete la cola dóblada y verás cómo cabe—apremió blandamente el Santo. Cedió la serpiente y San Patricio, en seguida, cerró la tapa de la arquilla, la clavó fuertemente y la lanzó al lago, donde todavía debe estar, burlada por el «tonito» de San Patricio que fué mucho más listo que ella y que así logró ver libre de serpientes el suelo de la verde Erin.

Elementos para este ejercicio son varios arcos de mimbre o de madera como los que usan los niños para hacer rodar por un sendero, y de dimensión suficiente para que un niño pase dentro de ellos. Varios de los principiantes del juego sostienen los arcos verticalmente a corta distancia del suelo. Los demás se forman en fila y a una señal se ponen en movimiento y van pasando a través de los arcos sin disminuir la marcha. No deben tocar el arco ni con el pie ni con la cabeza. Para hacer más interesante el juego se puede colgar de lo alto de cada arco un cascabel o una campanilla que no ha de ser tocado y por consiguiente no debe tocar al pasar un niño. Este ejercicio, que acostumbra a los niños a la flexión del cuerpo, les obliga a poner atención en el lugar donde ponen los pies y a tener cuidado de bajar al mismo tiempo la cabeza. Para los niños pequeños es difícil prestar atención a dos cosas a la vez; de aquí el valor educativo de este sencillo entretenimiento.

—Hazme el favor, mete la cola dóblada y verás cómo cabe—apremió blandamente el Santo. Cedió la serpiente y San Patricio, en seguida, cerró la tapa de la arquilla, la clavó fuertemente y la lanzó al lago, donde todavía debe estar, burlada por el «tonito» de San Patricio que fué mucho más listo que ella y que así logró ver libre de serpientes el suelo de la verde Erin.

Elementos para este ejercicio son varios arcos de mimbre o de madera como los que usan los niños para hacer rodar por un sendero, y de dimensión suficiente para que un niño pase dentro de ellos. Varios de los principiantes del juego sostienen los arcos verticalmente a corta distancia del suelo. Los demás se forman en fila y a una señal se ponen en movimiento y van pasando a través de los arcos sin disminuir la marcha. No deben tocar el arco ni con el pie ni con la cabeza. Para hacer más interesante el juego se puede colgar de lo alto de cada arco un cascabel o una campanilla que no ha de ser tocado y por consiguiente no debe tocar al pasar un niño. Este ejercicio, que acostumbra a los niños a la flexión del cuerpo, les obliga a poner atención en el lugar donde ponen los pies y a tener cuidado de bajar al mismo tiempo la cabeza. Para los niños pequeños es difícil prestar atención a dos cosas a la vez; de aquí el valor educativo de este sencillo entretenimiento.

Elementos para este ejercicio son varios arcos de mimbre o de madera como los que usan los niños para hacer rodar por un sendero, y de dimensión suficiente para que un niño pase dentro de ellos. Varios de los principiantes del juego sostienen los arcos verticalmente a corta distancia del suelo. Los demás se forman en fila y a una señal se ponen en movimiento y van pasando a través de los arcos sin disminuir la marcha. No deben tocar el arco ni con el pie ni con la cabeza. Para hacer más interesante el juego se puede colgar de lo alto de cada arco un cascabel o una campanilla que no ha de ser tocado y por consiguiente no debe tocar al pasar un niño. Este ejercicio, que acostumbra a los niños a la flexión del cuerpo, les obliga a poner atención en el lugar donde ponen los pies y a tener cuidado de bajar al mismo tiempo la cabeza. Para los niños pequeños es difícil prestar atención a dos cosas a la vez; de aquí el valor educativo de este sencillo entretenimiento.

JUEGOS INFANTILES

LA BOLITA EN CUCHARA

Cada uno de los niños que toma parte en el juego lleva en la mano una cuchara. Pasan, en fila, delante de la maestra o la directora del juego, la cual pone una bolita de vidrio en cada cuchara. Se trata de dar una vuelta por el patio, siempre en fila y a paso vivo, o a la carrera, sin dejar caer la bolita de la cuchara que llevan horizontalmente. Los que vuelven a pasar delante de la maestra habiendo conseguido ese objeto, son considerados ganadores y toman parte en variantes del mismo juego, por ejemplo: llevar la cuchara con la izquierda, evolucionar no ya en círculo sino en líneas quebradas u onduladas a una señal de la maestra, marchar a mayor o menor velocidad, salvar un obstáculo, etc.

LOS AROS

Elementos para este ejercicio son varios arcos de mimbre o de madera como los que usan los niños para hacer rodar por un sendero, y de dimensión suficiente para que un niño pase dentro de ellos. Varios de los principiantes del juego sostienen los arcos verticalmente a corta distancia del suelo. Los demás se forman en fila y a una señal se ponen en movimiento y van pasando a través de los arcos sin disminuir la marcha. No deben tocar el arco ni con el pie ni con la cabeza. Para hacer más interesante el juego se puede colgar de lo alto de cada arco un cascabel o una campanilla que no ha de ser tocado y por consiguiente no debe tocar al pasar un niño. Este ejercicio, que acostumbra a los niños a la flexión del cuerpo, les obliga a poner atención en el lugar donde ponen los pies y a tener cuidado de bajar al mismo tiempo la cabeza. Para los niños pequeños es difícil prestar atención a dos cosas a la vez; de aquí el valor educativo de este sencillo entretenimiento.

Elementos para este ejercicio son varios arcos de mimbre o de madera como los que usan los niños para hacer rodar por un sendero, y de dimensión suficiente para que un niño pase dentro de ellos. Varios de los principiantes del juego sostienen los arcos verticalmente a corta distancia del suelo. Los demás se forman en fila y a una señal se ponen en movimiento y van pasando a través de los arcos sin disminuir la marcha. No deben tocar el arco ni con el pie ni con la cabeza. Para hacer más interesante el juego se puede colgar de lo alto de cada arco un cascabel o una campanilla que no ha de ser tocado y por consiguiente no debe tocar al pasar un niño. Este ejercicio, que acostumbra a los niños a la flexión del cuerpo, les obliga a poner atención en el lugar donde ponen los pies y a tener cuidado de bajar al mismo tiempo la cabeza. Para los niños pequeños es difícil prestar atención a dos cosas a la vez; de aquí el valor educativo de este sencillo entretenimiento.

Elementos para este ejercicio son varios arcos de mimbre o de madera como los que usan los niños para hacer rodar por un sendero, y de dimensión suficiente para que un niño pase dentro de ellos. Varios de los principiantes del juego sostienen los arcos verticalmente a corta distancia del suelo. Los demás se forman en fila y a una señal se ponen en movimiento y van pasando a través de los arcos sin disminuir la marcha. No deben tocar el arco ni con el pie ni con la cabeza. Para hacer más interesante el juego se puede colgar de lo alto de cada arco un cascabel o una campanilla que no ha de ser tocado y por consiguiente no debe tocar al pasar un niño. Este ejercicio, que acostumbra a los niños a la flexión del cuerpo, les obliga a poner atención en el lugar donde ponen los pies y a tener cuidado de bajar al mismo tiempo la cabeza. Para los niños pequeños es difícil prestar atención a dos cosas a la vez; de aquí el valor educativo de este sencillo entretenimiento.

Elementos para este ejercicio son varios arcos de mimbre o de madera como los que usan los niños para hacer rodar por un sendero, y de dimensión suficiente para que un niño pase dentro de ellos. Varios de los principiantes del juego sostienen los arcos verticalmente a corta distancia del suelo. Los demás se forman en fila y a una señal se ponen en movimiento y van pasando a través de los arcos sin disminuir la marcha. No deben tocar el arco ni con el pie ni con la cabeza. Para hacer más interesante el juego se puede colgar de lo alto de cada arco un cascabel o una campanilla que no ha de ser tocado y por consiguiente no debe tocar al pasar un niño. Este ejercicio, que acostumbra a los niños a la flexión del cuerpo, les obliga a poner atención en el lugar donde ponen los pies y a tener cuidado de bajar al mismo tiempo la cabeza. Para los niños pequeños es difícil prestar atención a dos cosas a la vez; de aquí el valor educativo de este sencillo entretenimiento.

Elementos para este ejercicio son varios arcos de mimbre o de madera como los que usan los niños para hacer rodar por un sendero, y de dimensión suficiente para que un niño pase dentro de ellos. Varios de los principiantes del juego sostienen los arcos verticalmente a corta distancia del suelo. Los demás se forman en fila y a una señal se ponen en movimiento y van pasando a través de los arcos sin disminuir la marcha. No deben tocar el arco ni con el pie ni con la cabeza. Para hacer más interesante el juego se puede colgar de lo alto de cada arco un cascabel o una campanilla que no ha de ser tocado y por consiguiente no debe tocar al pasar un niño. Este ejercicio, que acostumbra a los niños a la flexión del cuerpo, les obliga a poner atención en el lugar donde ponen los pies y a tener cuidado de bajar al mismo tiempo la cabeza. Para los niños pequeños es difícil prestar atención a dos cosas a la vez; de aquí el valor educativo de este sencillo entretenimiento.

Elementos para este ejercicio son varios arcos de mimbre o de madera como los que usan los niños para hacer rodar por un sendero, y de dimensión suficiente para que un niño pase dentro de ellos. Varios de los principiantes del juego sostienen los arcos verticalmente a corta distancia del suelo. Los demás se forman en fila y a una señal se ponen en movimiento y van pasando a través de los arcos sin disminuir la marcha. No deben tocar el arco ni con el pie ni con la cabeza. Para hacer más interesante el juego se puede colgar de lo alto de cada arco un cascabel o una campanilla que no ha de ser tocado y por consiguiente no debe tocar al pasar un niño. Este ejercicio, que acostumbra a los niños a la flexión del cuerpo, les obliga a poner atención en el lugar donde ponen los pies y a tener cuidado de bajar al mismo tiempo la cabeza. Para los niños pequeños es difícil prestar atención a dos cosas a la vez; de aquí el valor educativo de este sencillo entretenimiento.

Elementos para este ejercicio son varios arcos de mimbre o de madera como los que usan los niños para hacer rodar por un sendero, y de dimensión suficiente para que un niño pase dentro de ellos. Varios de los principiantes del juego sostienen los arcos verticalmente a corta distancia del suelo. Los demás se forman en fila y a una señal se ponen en movimiento y van pasando a través de los arcos sin disminuir la marcha. No deben tocar el arco ni con el pie ni con la cabeza. Para hacer más interesante el juego se puede colgar de lo alto de cada arco un cascabel o una campanilla que no ha de ser tocado y por consiguiente no debe tocar al pasar un niño. Este ejercicio, que acostumbra a los niños a la flexión del cuerpo, les obliga a poner atención en el lugar donde ponen los pies y a tener cuidado de bajar al mismo tiempo la cabeza. Para los niños pequeños es difícil prestar atención a dos cosas a la vez; de aquí el valor educativo de este sencillo entretenimiento.

Elementos para este ejercicio son varios arcos de mimbre o de madera como los que usan los niños para hacer rodar por un sendero, y de dimensión suficiente para que un niño pase dentro de ellos. Varios de los principiantes del juego sostienen los arcos verticalmente a corta distancia del suelo. Los demás se forman en fila y a una señal se ponen en movimiento y van pasando a través de los arcos sin disminuir la marcha. No deben tocar el arco ni con el pie ni con la cabeza. Para hacer más interesante el juego se puede colgar de lo alto de cada arco un cascabel o una campanilla que no ha de ser tocado y por consiguiente no debe tocar al pasar un niño. Este ejercicio, que acostumbra a los niños a la flexión del cuerpo, les obliga a poner atención en el lugar donde ponen los pies y a tener cuidado de bajar al mismo tiempo la cabeza. Para los niños pequeños es difícil prestar atención a dos cosas a la vez; de aquí el valor educativo de este sencillo entretenimiento.

CUENTOS Y LEYENDAS

LA

SERPIENTE BURLADA

Sabido es que en las tierras de la verde Erin, rara vez aparece la serpiente, pero el fenómeno tiene su explicación. Saben todos los niños que la serpiente, en el Paraiso, burlando a Eva, destruyó para siempre la terrenal felicidad. Pues, bien: en Irlanda, San Patricio, encargóse un día de castigar a la serpiente, a despecho de su gran bondad para todas las criaturas del Señor.

He aquí el caso: San Patricio, fatigado de su labor educadora, quiso buscar un poco de reposo, acudiendo a orillas del lago de Killamey, lugar delicioso, de selvas maravillosas de aguas transparentes, donde esperaba reponer sus fuerzas agotadas.

Dormía dulcemente al borde del agua, cuando un día oyó silbar a su lado. Despertó y no pudo dominar una sensación de repugnancia; junto a sí, hecha un ovillo, tanta una serpiente venenosa.



Quiso el Santo apartarse de tan molesto vecino, pero la serpiente, comprendien-

do la causa del alejamiento del bondadoso varón, protestó con energía:

—¿Por qué te apartas de mí? ¿No eres tú el que anda predicando el amor?

—Sí, pero tú, ¿has amado alguna vez?

—Claro que he amado... Sois vosotros, los hombres, los que huyendo de mí, odiáis mis sentimientos de nobleza... Yo misma, zno he dormido a tu lado, sin castigar el mis ligero dafío?

—Verdad será, cuando tú lo dices—asintió el Santo, que era un modelo de paciencia.

—Menos mal que lo reconoces... Voy creyendo que no eres tan tonto como te creía...

—Mira, dormiras conmigo, pero yo duermo en el duro suelo y me sabe mal sacrificarte. Por lo tanto, voy a encargarte una cama en la que puedas dormir sin temor a frios ni a lluvias y sin dejar por eso de estar a mi lado continuamente.

—Vé, pues, aunque ya imagino que no volveré a verte, ¡tú a mí no me engañas!

—¿Te aseguro que volveré...

—¿Ovridas que yo engañé a Eva? ¿Y tú pretendes ser más listo que yo? ¡Tú te vas y no vuelves... Eso, icomo si lo vieras!

—Nunca prometió en balde. Volveré, y con tu cama definitiva.

—¿Para siempre?

—Para siempre.

—Vaya, marcha... Pero conste que no te creo ni de media palabra.

Marchó el Santo y a los pocos días regresó a la orilla del lago Killamey, donde todavía retozaba la serpiente.

El buen Santo llevaba a cuestas una ar-

(Leyenda irlandesa)

No se molestó el Santo, cuyo talento y cuya elocuencia eran proverbiales en toda Irlanda.

—Así y todo, con lo tonto que soy, amiguita serpiente, he hecho penetrar la luz en millares y millares de conciencias...

—Los bobalicones que te escuchan, que, claro, son más tontos que tú...

No hay duda que la serpiente pretendía hurtar en el amor propio del Santo, pero éste acogía con benevolencia los desahogos de la serpiente.

—Desengáñate, mi buen Patricio... Todos los nacidos de mujer, son cándidos y torpes... Y la necesidad os hace recelosos contra mí... Tú mismo, confesabas que tuviste miedo de estar a mi lado.

—No, miedo, no. Temor de contagio de tu lengua de vibora, y nada más. Ya ves, dominada ia primera impresión, te hablo plácidamente... ¿Qué más quieres de mí? Solapada, la serpiente, aprovechó la masedumbre del Santo.

—¿Qué quieres? Eoca cosa. Dormir contigo. Recibir tu calor. No tengo compañía que me distraiga, porque en esta Erin maldita tienen un odio horrible a mis hermanas, y así estoy de solitaria y aburrida... Dormiría contigo, te seguiría, hasta hallar esposa, para perpetuar mi raza en tu pueblo...

Tambió el Santo, que sabía las tretas de la serpiente y rogó al Señor iluminara su cerebro para salir de aquel mal pasor; y no se atrevió a contradecirle. —Antes bien, dulce y resignado, dijo:

Juan Martorell y Montells

FIGURAS DEL FIN DE SIGLO

Estudió en la Escuela Superior de Arquitectura, habiendo nacido en Barcelona, el año 1883. Sus primeros trabajos, ya demuestran el profundo estudio que había hecho de los monumentos románicos, góticos y del Renacimiento. El arte gótico, lo analiza en sus diferentes manifestaciones, y con su espíritu profundamente religioso, quiere cumplir al mismo tiempo un doble fin artístico y social.

Una de sus primeras obras en que ya pudo desarrollar sus iniciativas, fué en la edificación del convento de las Adoratrices. Fué fundada esta comunidad por la señora viccondesa de Jorbaldán, en Madrid, por allá el año 1851, siendo el objeto de ella, prestar adoración a Jesús Sacramentado, de día y de noche, y recoger jóvenes desamparadas o en peligro. Al morir se la marquesa de Moya en esta ciudad, dejó consignada una cantidad, con destino a la construcción de un edificio, donde pudiera ampararse esta Comunidad, que hacia tiempo se hallaba establecida en Barcelona, títricamente en la barriada de Gracia.

Sus albaceas testamentarios doctor Margava y el párroco de San Jaime, encargaron al arquitecto don Juan Martorell el edificio mandado a erigir por la difunta. Comprado el terreno, de unos 175 mil palamos cuadrados, en la calle de Casanovas, procedióse a la edificación del mismo, habiéndose inaugurado el día 2 de febrero de 1876.

Su iglesia de sobrio estilo gótico del siglo XIV, demostró los conocimientos adquiridos por Juan Martorell.

Ayudan a cimentar el prestigio de nuestro arquitecto, la construcción en Barcelona, de los conventos de la Enseñanza, de las Salesas, de las iglesias de la Residencia de la Compañía de Jesús, y de los misioneros del Sagrado Corazón de María; de la capilla de la iglesia de la Merced, del edificio de la Sociedad Crédito Mercantil, premiada por el Ayuntamiento, y numerosas casas particulares, capillas y panteones. En Sarriá construyó la iglesia del convento de religiosas del Sagrado Corazón, el Colegio dirigido por los padres de la Compañía de Jesús. Restauró el monasterio gótico de Pedralbes, construyó en Porbon y en Castellar del Vallés, las igle-



gulla enorme, ricamente forrada de paño rojo y el exterior reforzado con planchas de reluciente cobre.

—¡Hola! Veo que eres formal... Pero, ¿cómo vienes tan cargado?

—Hola, amiga serpiente... Es tu cama...

—Bontita es, no puede negarse—dijo la serpiente examinándola con atención—, y seguramente dentro de ella se dormirás blando...

—Yo gusto de cumplir mis promesas—arguyó el Santo.

—Sí, sí, pero ahí no cabemos los dos...

—Ya te dije que yo dormiría en el santo sueño...

—¿Es que ni yo sola, como no me con-

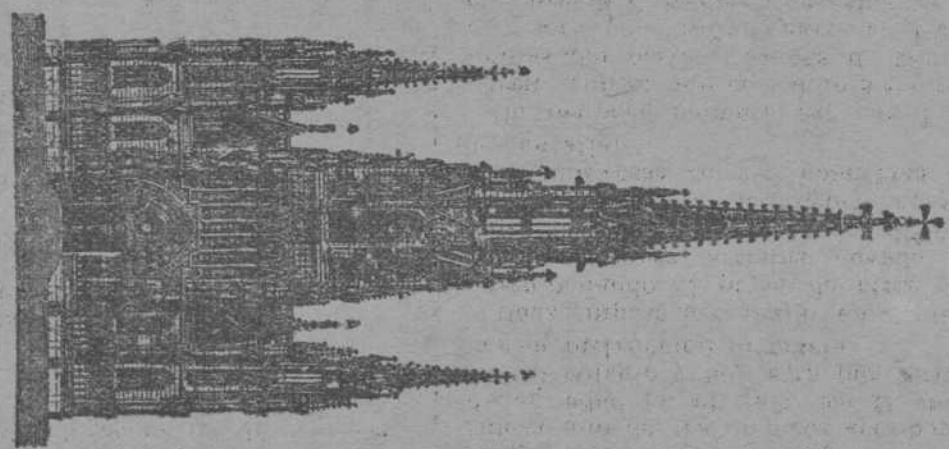
sis parroquiales; en Comillas, el palacio y patreón de los marqueses; en San Sebastián, la capilla de la condesa del Olmo, en la iglesia de San Ignacio.

Para coronar su brillante actuación, se le animó para que tomara parte en el concurso que había podido organizar el Cabildo, gracias a la munificencia del señor Girón, para construir la fachada de la Catedral. Junto al proyecto de ésta hizo el cimborio. Su trabajo fué rehusado contra toda la opinión de Barcelona, bien sice-

al llegar a descubrirse la fachada, al estar terminada, la crítica fué terrible; grandes y pequeños, sabios e ignorantes, todos arremetieron contra ella.

Tan grande fué el clamoreo, que poco tiempo después, la Fachada volvió a taparse con maderas y andamios, y volvió a hacerse la obra. Esto solo ya la condenaba y no acabó aquí la cosa, sino que para ello, para mejorarla, se tuvo que recurrir al proyecto rehusado. Esto era la mayor gloria de Juan Martorell, quien con todas estas cosas callaba, haciendo comprender así su inmensa bondad, y la elevación de su espíritu, al no darse por entendido en aquellas modificaciones y componendas, a costas de un fruto de su inteligencia.

Su nobleza no le sirvió para nada, pues a pesar de la enérgica protesta que hizo el Circolo de San Lucas, no se pensó para nada, en recurrir al arquitecto Martorell, al construirse el cimborio.



CATEDRAL DE BARCELONA
Fachada del proyecto Martorell

ramente manifestada, en conversaciones, discursos, diarios de todos los matices, y en las felicitaciones que recibió de la mayor parte de los arquitectos catalanes.

El proyecto realizado, fué otro que mereció la aprobación de la Academia de San Fernando.

Al ser rehusado su proyecto, su autor que se había presentado a nuevos de quien podía obligarle, no formuló ni una queja. El Cabildo de la Catedral de aquel tiempo, consistió en la equivocación, seguramente, porque tenía fe en el valor oficial que representaba la citada Academia, pero

Su personalidad privada corre parejas con la artística y su actividad cristiana le impulsó a la religión del hecho. Manteniéndose soltero dedicó el poco tiempo que le dejaban sus obligaciones profesionales a practicar obras de piedad y caridad.

Fundó el Centro Barcelonés de Obreros de San José, para instrucción y solaz de los trabajadores; la Cooperativa de Consumo, el Montepío de los Operarios de Edificios, instituciones precursoras del movimiento social y cooperativo y de las leyes sobre los accidentes del trabajo.

Después de una vida de actividad y abnegación muere el ilustre arquitecto en 1906.

Joaquín BAS GICH

Páginas infantiles



JAIME WATT, INVENTOR DE LA MAQUINA A VAPOR

Jaime Watt, nació el año 1736 en la pequeña ciudad escocesa de Glasgow, junto al río Clyde cerca de la ciudad de Greenock, donde su padre ejercía de profesor de navegación y matemáticas.

Sensible y tímido a causa de su débil complexión, Jaime se mantenía alejado de los juegos violentos de los mayores, más decididos, siendo objeto de los mayores cuidados por parte de los autores de sus días, que sólo les quedaba este hijo de los cinco que habían tenido.

La primera instrucción la recibió en casa; la madre le enseñaba a leer, y el padre le dio algunas lecciones de escritura y aritmética. El muchacho se divertía escribiendo

nock. Como antes había reparado ya diversos instrumentos para la Universidad de Glasgow, Jaime obtuvo del rector el privilegio de instalar en dicho Centro un taller de instrumentos físicos.

En 1764, caso Watt con Margarita Miller, y abandonando la Universidad, fuése a vivir en una casa de la población. En aquellos tiempos, Watt se aplicaba ya en sus ensayos sobre la máquina de vapor.

La primera prueba no fué más que un simple juguete de hojaldre, que no dió el resultado apetecido.

Pero Watt trabajó sin descanso, dando vueltas y más vueltas al problema que se presentaba como de imposible solución; conservar el calor del cilindro y conseguir al mismo tiempo que la presión del vapor bajara.

En la primavera de 1765, la luz se abrió para Watt y halló la solución. Ocurriesele la idea de que en lugar de enfriar el cilindro a un depósito enfriado, hacía donde aflojara y se condensara.

El aparato de que se sirvió Watt para realizar estos ensayos, existe todavía hoy, en el Museo Histórico Técnico de South Kensington, en Londres, donde es apreciado como un tesoro.

En 1767, Watt cerró trato con el gran propietario de minas James Watt, para trabajar juntos en el invento.

Bajo la dirección del inventor, se construyó la máquina en una casa solitaria, cercana a Kinnell, mas Watt no se mostraba satisfecho de la ejecución de distintas piezas. Por más que trabajara para que el pistón ajustara bien, el vapor se escapaba a causa de las grandes desigualdades en las paredes del cilindro; estas dificultades, unidas a las economías de Roebuck, Watt dejó casi olvidada la máquina de vapor la cual no podía proporcionarle toda vía ingresos con que atender a las necesidades de su familia, y se dedicó a la construcción de canales en distintos puntos.

La muerte de su esposa fué un rudo golpe para el pobre inventor, el más fuerte que recibió en su vida. Juntos los dos se habían abierto paso por el duro camino de la pobreza; ella le había consolado y animado cuando su espíritu estaba deprimido por las dudas y los desengaños, y cuando se acercaban los días mejores partió de este mundo.

En colaboración con Boulton, Watt volvió a dar nuevo impulso a su invento y a principios de 1776 salió la primera máquina de vapor de las fábricas de Soho, y fué instalada en Broseley, en la fábrica de Wilkinson, donde debía mover unos fuelles. Watt puso gran cuidado en que todo estuviera en orden, y verdaderamente, la máquina funcionó a satisfacción. La fama de Boulton y Watt, corrió por toda la comarca.

Jaime Watt, el hombre que empleó desde la niñez sus facultades geniales a la investigación científica y al perfeccionamiento de la máquina de vapor, consiguiendo un importante preeminente entre los que más han venurado la Ciencia, falleció en Heathfield, condado de Stafford, el año 1819, erigiéndose más tarde, en su honor, una estatua en la Abadía de Westminster, el célebre panteón de Inglaterra.

B. S. N.

PLATICA SEMANAL

Vinieron los Reyes Magos

Como todos los años, desde hace siglos, desde una noche clara y reluciente en que el Divino Niño nació a la vida humana en el más humilde de los refugios, los Reyes Magos, guiados por la luz maravillosamente blanca de una estrella móvil, llegaron anoche por la virtud tanmágica que Dios les infundiera en premio a su fe y a su amor... Llegaron a todos los rincones del orbe católico, como llega la luz, como llega ya la palabra, como dentro de poco es posible que lleguen los hombres, si ponen empeño en ser buenos, y sabios, y es- tudiosos.

Llegaron al polo grábido y veloz de sus cá- mellos infatigables, más ligeros que las nubes, más raudos que el viento, más ágil que el humo, con su lucida caravana de sirvientes, ágiles como escuderos de consejo, que alcanzan a todas partes y se filtran por los muros, o por los tubos de las chimeneas, y trepan por las rendijas más invisibles hasta los balcones y ventanillas, con su carga tentadora de juguetes.

Venían juntos Gaspar, Melchor y Baltasar, bajo sus capas de damasco rutilante, farradas de marfil y armiño, conversando dulcemente de su encantadora aventura anual... De fijo, alguno de vosotros, oyédes el chichibee. Y os topásteis curiosamente la cabeza con la s- bana, para resistir la tentación malsana de ver- les con los ojos del cuerpo, pecado que molesta a los Reyes, anhelosos únicamente de que se les vea con los ojos del alma.

Sus enanillos habían hecho ya irrucción en basares y tiendas, rotando bulliciosos y con esa melicía que los Reyes Magos toleran cada año y consisten en el trueque de curias, sólo para que los pequeños aprendan a resignarse con su suerte.

Así, para aquel demoñito que pedía un al- tomóvil "de los de cera", adquirieron uno de madera; para tal otro que pedía un caballo de cartón, compraron un muñequito con mi- sica; para la niña que pedía una casita amue- blada, para que los pequeños aprendan a resignarse con su suerte.

—Oye, diablillo... ¿Cómo conseguiste su- birte al armario?

—Para qué te lo voy a decir si tú tam- poco podrías hacerlo?

mar sociedades, y alrededor de ella se en- cuentra siempre una masa de espigas de peces, devueltas después de digerir el ali- mento.

Algunas especies de esta curiosa familia de volátiles, con cazadores en vez de pes- cadores. Por ejemplo, el emartín cazador, ave australiana, que destruye gran canti- dad de culebras y ratoncillos, lo que le va- le el estar protegido por las leyes de Aus-

tralis; su voz fuerte y estridente, recuer- da una estrepitosa carejada.

En Nueva Guinea y las Molucas, existe el «Nais» de plumaje blanco y azul púrpu- ra, que vive de insectos, caracoles y ba- bosas que recoge del suelo hábilmente, lanzándose de golpe sobre ellos, como ha- ce con los peces el «martín pescador».

También en las Antillas se encuentran unas aves pequeñas, de largo pico y cola

corta, que tienen mucho parecido con nuestro «pescadocillo», pero cuyas pati- tas son bastante más largas.

En Cuba, se las llama, con permiso del lector, pedorreras, por el ruido especial que estas producen cuando vuelan. Viven en los árboles y matus; construyen su nido en un agujero y se alimentan únicamente de insectos.

B. S. N.

blada, comproncieron un lastidor con sus madejitas y su tela dibujada; para tal otra que ambicionaba una muñeca, un lindo colegio con sus colegialas quietecitas y modasas... No in- porta. Los Reyes y los enanos saben que los niños saben conformarse y que hoy, esta ma- ñanita, al salir de la cama, alborozados, acep- tarán con alegría infinita cuánto los Magos de Oriente se dignaron depositar dentro y fuera de los zapaticos, que ya sería mucho milagro que los Reyes acceritaran a embutir un aeroplano en un zapaticito capaz sólo para unos pies diminutos, pies infantiles, y nunca suficientes para la hermosura de juguetes que los enanos monarcas reparten graciosamente.

Y acaron el magnífico repuesto de juguetes

Terminada su misión, agruparon de nuevo la caravana dispersa, espolearon los camellos... No, no. No les espolearon, porque ni aun en eso los Reyes desean causar daño a los pacíficos animales que les transportan. Les amaron nada más, y como si fuesen corceles aligeros, partieron a esbalar el resto de la tierra, crehela y sencilla.

No puede decirse si los Reyes Magos han sido o no, este año, más o menos espléndidos que en años anteriores. ¿Cómo saberlo si son tantos los niños favorecidos y tan difícil inte- rrogarlos a todos? Pero nosotros hemos de ha- cer votos, porque a ninguno de nuestros lec- tores, le haya ocurrido verse olvidado de los Reyes, replicando que de haber sido así, no de- ben desconsolarse, porque, los Reyes, cuando se den cuenta del lamentable olvido, les seña- larán para ser más generosos con ellos el año venidero.

Yayan benditos de Dios los augustos viajeros, que habrán dejado esta noche una tan gran ri- queza de alegría entre nuestros pequeños.

que tienen mucho parecido con nuestro «pescadocillo», pero cuyas pati- tas son bastante más largas.

En Cuba, se las llama, con permiso del lector, pedorreras, por el ruido especial que estas producen cuando vuelan. Viven en los árboles y matus; construyen su nido en un agujero y se alimentan únicamente de insectos.

B. S. N.

—Oye, diablillo... ¿Cómo conseguiste su- birte al armario?

—Para qué te lo voy a decir si tú tam- poco podrías hacerlo?

mar sociedades, y alrededor de ella se en- cuentra siempre una masa de espigas de peces, devueltas después de digerir el ali- mento.

Algunas especies de esta curiosa familia de volátiles, con cazadores en vez de pes- cadores. Por ejemplo, el emartín cazador, ave australiana, que destruye gran canti- dad de culebras y ratoncillos, lo que le va- le el estar protegido por las leyes de Aus-

tralis; su voz fuerte y estridente, recuer- da una estrepitosa carejada.

En Nueva Guinea y las Molucas, existe el «Nais» de plumaje blanco y azul púrpu- ra, que vive de insectos, caracoles y ba- bosas que recoge del suelo hábilmente, lanzándose de golpe sobre ellos, como ha- ce con los peces el «martín pescador».

También en las Antillas se encuentran unas aves pequeñas, de largo pico y cola

corta, que tienen mucho parecido con nuestro «pescadocillo», pero cuyas pati- tas son bastante más largas.

En Cuba, se las llama, con permiso del lector, pedorreras, por el ruido especial que estas producen cuando vuelan. Viven en los árboles y matus; construyen su nido en un agujero y se alimentan únicamente de insectos.

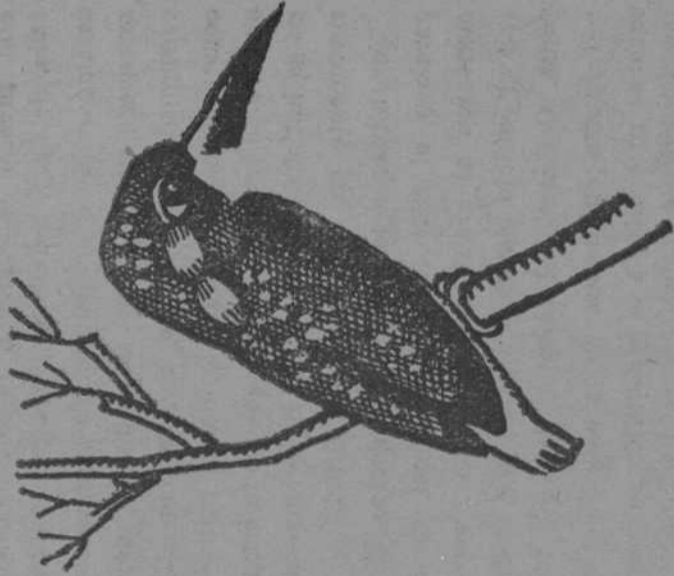
B. S. N.



EL MARTIN PESCADOR

Esta especie de pájaro, que puede con- siderarse como el tipo de la familia de las alcedinidas, es una lindísima avecilla en la que la desproporción entre la enorme cabeza y la cola cortísima, quedan com- pensadas por la belleza del plumaje, azul y esmeralda en la partes superiores y de un amarillo rojizo en las inferiores, con reflejos tornasolados que lo hacen aún más brillante.

Ave bastante común en toda Europa y en el Norte de Africa, parece ser especie sedentaria. Vive siempre junto a los ríos



de curso lento, sean pequeños o caudalosos, y en ellos encuentra su presa, que consiste ante todo en peces y en segundo término en renacuajos, moluscos e insectos acuáti- cos.

Puesto sobre una rama o en un junco inclinado sobre el agua, permanece inmó- vil y en acecho largo rato.

De pronto, raudo como una saeta, se lanza al agua y desaparece un brevísimo instante aleteando para elevarse en el acto con su presa en el pico y volver con ella a su punto de observación. Allí sacude al pez por la cabeza hasta que logra darle la vuelta y lo engulle empezando por la ca- beza.

Al igual que el «bejaruco», este bonito volátil anida en agujeros que hace en las orillas verticales de los ríos, profundizan- do en la tierra hasta más de una vara.

La vivienda del martín pescador, es so- litaria, pues no es ave que guste de fo-

B. S. N.



JAIME WATT 1736-1819

do con yeso en el suelo, y el padre le procu- raba herramientas de sus talleres de car- pintería, pues Jaime era muy aficionado a ellas, llegando a manejarlas con singular destreza.

Famosa es la historia de cómo Jaime Watt, se sentaba delante de una tetera y jugaba con el vapor; tapaba la tapadera y volvía a colocarla; tapaba el pico, y se entretenía con otras pruebas sencillitas. Cuando Jaime hubo cumplido diez y ocho años, su padre decidió enviarle a Glasgow, para aprender la construcción de insiru- mentos. Trabajó una temporada en casa de un «óptico», en el arreglo de gafas e instrumentos muy sencillos; pero como su objeto era aprender la construcción de apa- ratos de mayor precisión, dejó Glasgow y se trasladó a Londres, entrando a trabajar en el taller de Morgan.

En 1766, Watt regresó enfermo a Grea-